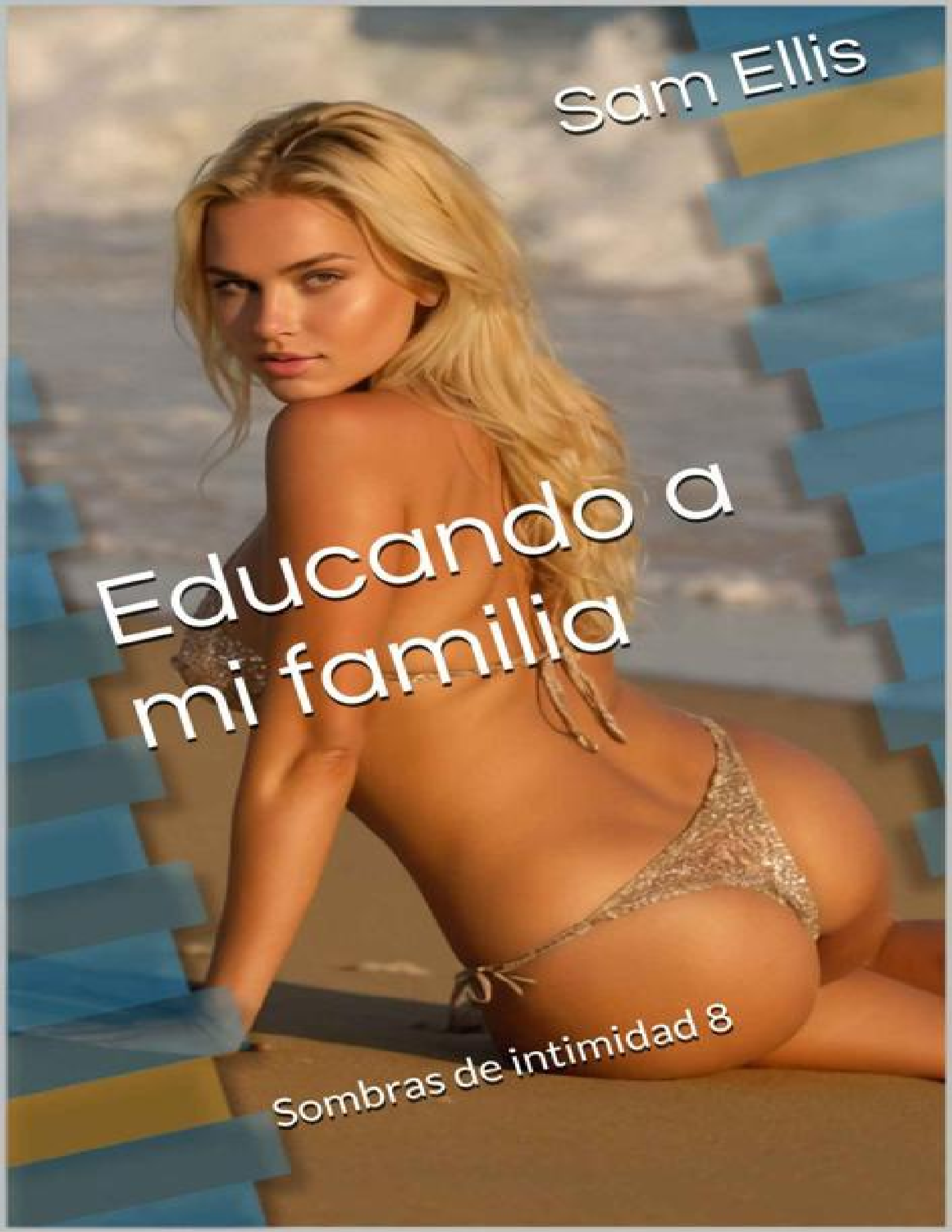




Sam Ellis

Educando a mi familia

Sombras de intimidad 8

Educando a mi familia

Copyright 2024 Sam Ellis

[CAPÍTULO UNO](#)

[CAPITULO DOS](#)

[CAPÍTULO TRES](#)

[CAPÍTULO CUATRO](#)

[CAPÍTULO CINCO](#)

[CAPÍTULO SEIS](#)

[CAPÍTULO SIETE](#)

[CAPÍTULO OCHO](#)

[CAPÍTULO NUEVE](#)

CAPÍTULO UNO

Un caluroso día de junio, Terry Dawson yacía desnuda en su cama. Estaba dando vueltas y vueltas inquieta, pero no por el calor. En la casa de vacaciones de verano, la atractiva estudiante se preguntaba cómo podría sobrevivir tres largos meses sin sexo.

Su familia no lo sabía, pero Terry ya no era virgen. Su primer año de universidad la había cambiado en muchos sentidos. Tenía un novio estable llamado Duane y follaban como conejos. Al pensar en Duane en ese momento, Terry gimió de frustración. Necesitaba a Duane y su gran polla dura.

La delgada rubia acarició distraídamente sus tetas del tamaño de una manzana, acariciando los pezones color fresa hasta que se pusieron erectos y hormigueantes. Le encantaba cuando Duane jugaba con sus tetas. Pero no volvería a verlo hasta septiembre, y si quería que le acariciaran las tetas, tendría que hacerlo ella misma.

—Duane, maldita sea, —murmuró Terry, —desearía que estuvieras aquí.

Deslizó una mano por su vientre plano y firme y por el suave vello de su pubis. Su montículo estaba hinchado por la necesidad. Temblando, separó las piernas y deslizó los dedos en la carne húmeda y abrasadora de su coño. El más mínimo toque se sentía celestial allí abajo.

Incapaz de evitarlo, Terry comenzó a frotar su coño. Tenía que conseguir algún alivio para su ardiente lujuria. Llevaba sólo una semana en casa y ya estaba trepando por las paredes. Sentía que si no echaba un polvo pronto se volvería loca. Pero no había muchas posibilidades de que encontrara un chico con quien siquiera besarse.

Era un pueblo muy pequeño y todos se enteraban de los asuntos de los demás. Si Terry siquiera coqueteara con un chico, sus padres lo sabrían tan rápido como algún entrometido pudiera llegar al teléfono. Y sus padres definitivamente no aprobaban que ella tuviera relaciones sexuales. Ella podía tener citas, claro, pero solo en la sala de estar familiar con sus padres presentes para asegurarse de que no hubiera ningún problema.

Era increíblemente anticuado, pero así eran sus padres y ella sabía que no podía cambiarlos. No había manera de que fuera a follar este verano. Pero simplemente la mataba pensar en un verano entero sin sexo. Al menos podría jugar consigo misma, como solía hacer antes de ir a la universidad y conocer a Duane. Jugar consigo misma era mucho mejor que nada.

Acariciando su coño caliente, Terry sonrió al recordar la primera vez que se masturbó. Una noche estaba acostada en la cama pensando en este chico de la escuela que realmente la excitaba y fantaseando con que tenían una cita juntos. Besó la almohada, fingiendo que era él, y luego deslizó la mano debajo del camisón, imaginando que era su mano.

En ese momento, a Terry no se le permitía tener ninguna cita y ella no tenía idea de lo que hacía un chico cuando una chica estaba a solas con uno. Pero por todas las advertencias que le había dado su madre, supuso que intentarían hacer algo malo. Mamá le había advertido especialmente que no permitiera que un chico la tocara debajo de la cintura o dentro de su ropa, por lo que Terry concluyó que los chicos siempre intentaban eso.

Entonces deslizó su mano por su pierna desnuda y tocó su coño virgen. Era la primera vez que se exploraba allí abajo y se sentía muy bien. Poco a poco se olvidó de su fantasía y se limitó a jugar consigo misma. Se frotó toda su raja cremosa y pronto localizó el punto más sensible de todos, el pequeño bulto encapuchado de su coño. Fue fantástico frotar ese botón palpitante.

Se frotó y se frotó, excitándose más a cada segundo, y luego, de repente, todo su cuerpo pareció explotar de placer. Sólo tuvo tiempo de empujar su cara contra la almohada y sofocar sus chillidos y gemidos de éxtasis mientras experimentaba su primer orgasmo.

Desde entonces Terry se había masturbado como loca, aunque por supuesto nunca dejó que sus padres se enteraran. Se habrían horrorizado. En lo que a ellos concernía, cualquier placer que pudieras obtener de tu cuerpo estaba mal. El sexo era malo y a las chicas buenas no les gustaba. Nunca deberías besarte antes del matrimonio, y luego sólo deberías follar para tener bebés. Y así sucesivamente.

Terry nunca había compartido las opiniones puritanas de sus padres sobre el sexo, pero había obedecido sus reglas mientras vivió en su casa. Luego se fue a la universidad e hizo lo que le daba la gana y eso incluía perder la virginidad. No es que se lo hubiera dado al primer chico con el que salió. No, había esperado a un chico al que no podía resistirse y ese era Duane.

Ahora, frotándose el coño caliente y pensando en Duane, casi gimió de necesidad. Crema caliente y pegajosa rezumaba constantemente de su pequeño coño sediento y goteaba por la raja de su trasero. Ella no podía controlar sus flujos. Le dolía recordar la erección palpitante de Duane follándose su coño, moviéndose fuerte y rápido dentro de ella.

Su mente volvió a la primera cita que había tenido con Duane, la noche en que perdió la virginidad. Realmente la calentó pensar en esa noche y revivirla en su mente. Sabía que había sido moldeable en sus manos desde el momento en que se conocieron y que no había podido negarle nada.

Duane era un estudiante de último año, rubio y sexy, y tenía su propio pequeño apartamento, de una sola habitación. En su primera cita, después de llevarla a un concierto de rock, llevó a Terry a su casa. Bebieron cerveza y era la primera vez que ella tocaba el alcohol. Se puso risueña y borracha bastante rápido.

Estaban sentados en el sofá, escuchando música suave, y Duane tenía las luces bajas. Terry se sintió muy atraída por él y no se resistió cuando él la rodeó con el brazo y la besó. Para entonces ya la habían besado unas cuantas veces, pero nunca como lo hizo Duane. Usó su lengua, y esa fue la primera vez para Terry. La excitó salvajemente cuando él lanzó su lengua contra la de ella.

Se derretió contra él y le dejó explorar su boca con su gran lengua caliente. Se sintió mareada de emoción. Había prometido que iría hasta el final con el primer chico que realmente la excitara, y

parecía que lo había encontrado. Pero ella todavía era demasiado tímida e inexperta para decirle lo que quería. Dejó que Duane marcara el camino.

Se tomó su tiempo y le dio besos húmedos con la lengua hasta que su corazón latió con fuerza. Luego, sin dejar de besarla, deslizó sus manos debajo de su camiseta y acarició las copas de encaje de su sujetador. Sus pezones se pusieron rígidos y se clavaron en sus palmas. Descubrió que le encantaba que jugaran con sus tetas. No protestó cuando Duane abrió el cierre delantero de su sujetador.

Apartó las copas y deslizó las manos sobre sus pechos desnudos. Terry gruñó de emoción. Esto era lo más lejos que un chico había llegado con ella. Sus ansiosas tetas se hincharon y se tensaron bajo sus manos acariciadoras. Podía decir que él ya había pasado por esa experiencia. No dudó y no fue torpe. Sabía exactamente cómo excitarla.

—Mmmmm, esto es lindo, —murmuró.

—Lo haré más agradable, —dijo.

Le levantó la camiseta para quitarla del camino, exponiendo sus altas tetas, y luego agachó la cabeza y comenzó a lamer y chupar sus pezones hinchados. Terry se mojó a través de sus jeans. Nunca había sentido algo tan perversamente delicioso como la lengua húmeda de Duane y los labios tirando de sus sensibles pezones.

—Ohhhhh, wow, sí, —respiró ella.

Simplemente se dejó caer contra el sofá y le dejó hacer lo que quisiera con sus lindas y pequeñas tetas redondas. Cubrió ambos pezones con su saliva caliente y luego los succionó con total rigidez. Terry siguió batiendo impotente. Ahora sabía que Duane era el chico al que quería regalarle la virginidad, aunque no se lo dijo. Ella pensó que él llegaría tan lejos como pudiera.

Ella tenía razón. Cuando terminó de jugar con sus tetas, lo siguiente que hizo fue alcanzar la cremallera de sus jeans. Pero Terry extendió la mano y lo detuvo.

—Espera un segundo, —dijo, —eso no es justo.

—¿Por qué no? —Duane se rio.

—Tú también tienes que desvestirte, —sonrió Terry.

Ella comenzó a desabotonarle la camisa. No había tenido la intención de ser tan atrevida, pero se moría por ver su cuerpo. Nunca antes había visto a un hombre desnudo. Rápidamente le quitó la camisa y luego pasó los dedos por los espesos y crujientes pelos de su pecho. Eso realmente la excitaba, al igual que sus brazos limpiamente musculosos. Pero Duane se movía con impaciencia y finalmente volvió a agarrarle la cremallera.

Esta vez ella no lo detuvo. Ella le dejó quitarse los vaqueros y luego las diminutas braguitas del bikini. Ella se sonrojó un poco cuando él expuso su pequeño arbusto triangular. Después de todo, nunca antes había estado desnuda delante de un chico. Pero ella podía decir que a él le gustó lo que vio. Sus ojos recorrieron con avidez su cuerpo delgado pero muy femenino.

Luego la tumbó boca arriba y deslizó una almohada del sofá debajo de su trasero. Eso obligó a su coño a levantarse del sofá, y su respuesta natural fue dejar que sus piernas se separaran. Duane se arrodilló allí, mirando su jugosa raja rosa y su delicado flequillo de rizos de color marrón claro. Estudió su coño con atención, lamiéndose los labios.

Mientras hacía eso, Terry miraba la bragueta de sus jeans. Allí había un bulto obscenamente enorme. Ella ardía de curiosidad por su polla. Había leído todo lo que había podido conseguir sobre sexo, pero todavía no tenía una idea muy clara de cómo era una polla. Ella se atrevió de nuevo y alcanzó su bragueta.

—¿Quieres echar un vistazo? —Él sonrió mientras ella jugueteaba con su cremallera. —Toma, yo me encargaré de eso.

Se puso de pie y rápidamente se deshizo de sus jeans y pantalones cortos. Terry no pudo evitar jadear cuando vio su polla. Era mucho más grande de lo que había previsto, unos siete centímetros de largo y casi tan grueso como su muñeca. La cabeza era brillante y morada, y goteaba un líquido cremoso.

Luego Duane se tumbó a su lado en el sofá y empezaron a jugar entre ellos. Simplemente se tomaron su tiempo y él no intentó apresurarla. Duane fue muy inteligente al asegurar que no desperdició sus oportunidades atacando demasiado fuerte o demasiado rápido. Él simplemente bromeó hasta que ella estuvo tan cachonda que no habría dicho que no a nada.

Deslizó una mano sobre su coño y comenzó a apretar y masajear.

A Terry le encantó eso. Ella gruñó de placer y llenó su palma con un chorro de jugos del coño. Extendió la mano y tocó con cautela su polla hinchada y dura como una roca, que era suave, caliente y palpitante, divertida de tocar. Se volvió más atrevida y la rodeó con los dedos.

Mientras ella bombeaba torpemente, pero con entusiasmo la polla en su pequeño puño caliente, él buscó el botón ultrasensible de su clítoris y comenzó a provocarlo con la yema del dedo, masajeándolo con movimientos circulares. Terry gruñó, disfrutando de los calientes zumbidos de placer que le estaba dando. Ella siguió soltando sus jugos sobre sus dedos, incapaz de controlar la inundación caliente.

—Mmmmmm, Duane, eso se siente tan bien, —gimió.

—A mí también me gusta lo que estás haciendo, —sonrió.

Siguieron jugando el uno con el otro de esa manera sensual y pausada, y la lujuria de Terry llegó al punto de ebullición. Tenía una intensa curiosidad por saber cómo se sentiría al introducir la gran y dura polla de Duane en su coño virgen, y tenía el presentimiento de que no pasaría mucho tiempo antes de que lo descubriera.

Una crema espesa y caliente burbujeaba de su agujero y corría hacia abajo para mojar los dedos acariciantes. Su bombeo se volvió hábil y rápido. Entonces Duane comenzó a introducir su grueso dedo medio en su coño. Nunca antes había tenido nada allí. La sensación de llenado la excitó ardientemente y empapó el dedo con crema chisporroteante.

—¡Ooooo, mierda, ooooo! —Ella chilló mientras él metía el dedo hasta el fondo.

Duane temblaba vigorosamente cuando sintió su pequeño coño palpar y agarrar su dedo.

—Eres virgen, ¿no, Terry? —preguntó.

—Sí, —gruñó.

—Oh, Dios, —gimió.

Comenzó a mover su dedo hacia arriba y hacia abajo en su coño nunca usado, moviéndolo con un movimiento frenético. A Terry le encantó la sensación y ella mojó el dedo tembloroso. La gran polla caliente palpitaba con fuerza en su puño. Él la folló con los dedos cada vez más rápido, hasta que ella estuvo al borde del orgasmo.

—Ohhhhhh, Dios mío, Duane, vas a hacer que me corra, —gritó con voz ronca.

—Genial, —sonrió, —relájate y deja que suceda.

¿Por qué no? Terry soltó su polla, temiendo que ella la apretara demasiado cuando llegara al clímax. Cerró los ojos y excluyó todo excepto las cálidas punzadas de placer que estaba recibiendo del dedo que bombeaba rígidamente. Ella apretó su coño virgen a su alrededor para conseguir una fricción más deliciosa. En ese momento estaba tan increíblemente excitada que no le tomó tiempo correrse.

—Unnnhhhh, Dios, ¡aaahhhh! —gimió cuando el violento orgasmo la sacudió.

Podía escuchar la respiración áspera y excitada de Duane mientras su coño con espasmos apretaba y soltaba su dedo en un ritmo duro y hambriento. Ella gruñó y gimió mientras las poderosas convulsiones sacudían su cuerpo, y empapó el dedo que bombeaba con espesas cargas de jugo fundido. Luego, por fin, se quedó quieta, abrió los ojos y le dedicó una sonrisa encantada.

—Oh, vaya, Duane, me encantó, —dijo

—Me alegro, —contestó. —Ahora probemos algo real.

Sacó su dedo empapado de crema de su coño y se subió encima de ella. Esto significaba que estaba a punto de perder la virginidad. Todavía tenía tiempo de echarse atrás, pero no quería. Ella mantuvo las piernas abiertas para él y él se hundió entre sus muslos calientes y sedosos. Presionó la cabeza gorda y dura de su polla contra la boca de su coño virgen.

—Aquí va, —dijo con voz ronca. —Seré lo más gentil que pueda, pero puede que duela un poco. Generalmente a una chica le duele la primera vez, pero lo superarás.

Terri quería que simplemente se saltara el discurso y siguiera adelante. La curiosidad la estaba matando. Él tomó su pequeño y caliente trasero y comenzó a introducirle su carne, y ella jadeó. Su polla se sentía aún más grande de lo que parecía. Se sentía como si le estuvieran metiendo un bate de béisbol en el pequeño coño. Pero de alguna manera logró penetrarla hasta el fondo sin partirla por la mitad.

—Ahí, —susurró, —lo tienes todo. ¿Cómo se siente?

—E-enorme, —dijo Terry nerviosamente.

—Puedes aceptarlo, —le aseguró. —Simplemente relájate tanto como puedas y lo haré para ti.

No sólo estaba mintiéndola. Duane fue increíblemente hábil y paciente con ella. Comenzó a follarla muy lenta y suavemente, dejándola que se acostumbrara, y luego, muy gradualmente, aumentó la velocidad y la fuerza de su follada hasta que ella pudo recibir un impacto normal. Terry siempre le estaría agradecida por hacer de su primer polvo una experiencia tan maravillosa.

Finalmente la estaba follando bastante fuerte, sus cuerpos desnudos chocando, el sofá crujiendo. Para entonces a Terry le encantaba. Ella estaba aferrándose a él y gimiendo y batiéndose como loca. El rígido eje frotaba de arriba a abajo su coño dándole una puñalada tras otra de placer. El placer creció en su coño hasta que no pudo contenerlo más.

—Uhhh, Duane, unnnhhh, ¡ya voy! —ella gimió.

—¡Ahhhhhh, Cristo, aaaggghhhh! —rugió, arrojando su carga hirviendo dentro de ella.

Terri nunca olvidaría esa noche. Mientras lo recordaba ahora, en la casa de sus padres, deslizó su dedo medio en su pequeño y cremoso coño y se folló con los dedos. Mientras recordaba cada delicioso momento de su primera follada, se masturbaba más rápido y más fuerte, fingiendo que el dedo que bombeaba era la polla de su novio. Pero simplemente no parecía algo real.

Terry intentó deslizar un segundo dedo dentro de sí misma. Eso estaba mejor, pero todavía no era tan grueso como la carne de Duane. Metió un tercer dedo y gruñó con satisfacción. Sosteniendo los tres dedos fuertemente juntos, los metió y sacó rápidamente de su pequeño y humeante coño, proporcionándose ráfagas de placer.

—Ohhhhh, cariño, sí, jódeme, —chilló.

Con los ojos bien cerrados, se imaginó que Duane estaba encima de ella, martillando su polla dura como el acero en el agujero de su hambriento coño. Revivió los últimos y emocionantes momentos de la noche en que él tomó su virginidad. Duane estaba tan caliente por ella esa noche que inundó su útero con esperma hirviendo un segundo después de que ella comenzara a correrse.

Echaba de menos ese baño hirviendo de esperma, pero pasarían tres largos meses antes de que pudiera recibir la corrida de Duane. Se preguntó cómo diablos sobreviviría. Furiosamente, bombeó sus dedos en su pequeño y hambriento coño, y en unos segundos más sintió una gran explosión de placer que comenzó en las ardientes profundidades de su coño y rápidamente se encendió para engullirla por completo.

—Oooooo, mierda, joder, ¡aahhhh! —gimió.

Cuando Terry bajó de ese clímax autoinducido, supo con certeza que no podría pasar todo el verano sin que la follaran. Jugar consigo misma era divertido, pero ahora que había follado, no podía prescindir de ello. El sexo solitario ya no le convenía. ¿Pero dónde podría encontrar pareja? Todo lo que tenía era su propia familia.

Lentamente una sonrisa diabólica se extendió por su rostro.

Tal vez, sólo tal vez, pudiera cambiar las actitudes de su familia sobre el sexo y mostrarles la diversión que se estaban perdiendo. No eran sólo sus padres los que se ponían nerviosos por el tema. Sus dos hermanos adolescentes también eran unos mojigatos. O, al menos, actuaban como mojigatos. Ya era hora de que alguien los trajera a todos al mundo actual.

Terry decidió ser esa persona. Le estaría haciendo un favor a la familia, se dijo. Y, por supuesto, si pudiera ganárselos a su estilo de vida, también se haría un favor a sí misma. Tendría todas las parejas sexuales que quisiera. Cuanto más pensaba en la idea, más le gustaba.

Era escandaloso, por supuesto, pero quizá funcionara. Decidió comenzar con el miembro más susceptible de la familia, su hermano mayor, Todd, un estudiante de último año de secundaria. Hace poco había pillado a Todd mirándola de un modo muy imprudente mientras ella tomaba el sol en bikini. Todd podría parecer un estudiante serio y un ratón de biblioteca, pero también era un adolescente y tenía que estar cachondo.

Sonriendo maliciosamente, Terry saltó de la cama, se vistió y fue a buscar a su hermano.

CAPITULO DOS

No le sorprendió encontrar a Todd con la nariz metida en un libro. Era un estudiante sobresaliente e incluso las vacaciones de verano las dedicaba a estudiar. Dijo que quería ir avanzando algo del temario de las clases del próximo otoño. Terry tenía el presentimiento de que el chico había sido criado tan estrictamente que simplemente no sabía qué más hacer con su tiempo.

Estaba sentado a la mesa de la cocina leyendo un texto de física. No por primera vez, Terry notó lo lindo que era, un chico alto y delgado con cabello espeso y rizado. Había sido aún más lindo sin sus gafas, pero casi nunca se las quitaba. Cuando entró saltando en la habitación, Todd levantó la vista de su lectura.

—Todd, hace un hermoso día, —lo regañó, —¿por qué no sales a tomar el sol?

Todd no respondió de inmediato. Él la estaba mirando impotente, con la boca abierta. Terry sabía cómo le afectaba su bikini, así que se lo había puesto. Era un bikini rosa ridículamente diminuto que apenas cubría sus pezones y su montículo. Ella se quedó allí y le dejó mirar detenidamente.

Finalmente respondió con voz un poco ronca:

—Yo... um, no tengo tiempo para tomar el sol, quiero terminar este libro antes del otoño.

—Tienes tres meses, —se rio Terry. —Quiero que vengas a la playa conmigo, Todd. No me gusta ir sola. Estoy seguro de que mamá nos dejará llevar el coche. ¿Por favor?

Ella sintió que a él le gustaba la idea, aunque intentó parecer reacio.

—Oh, está bien, —suspiró, cerrando su libro, —Agarraré mi traje de baño y una toalla.

Hasta ahora, todo bien. Terry había logrado atraer a su hermano a un lugar donde pudieran estar solos. Su madre le entregó las llaves del coche de buena gana. Por supuesto, la señora Dawson no vio nada malo en que Terry fuera a la playa con su hermano.

—Aseguraos de llevar un poco de protector solar y regresad a tiempo para cenar, —ordenó.

—Está bien, mamá, —chirrió Terry.

Conocía una cala privada donde ella y Todd podían estar solos. Tenían que tener total privacidad, de lo contrario ella nunca rompería sus inhibiciones y complejos. Lo habían criado como un mojigato, al igual que a ella. Con Terry no había funcionado, pero no estaba segura de Todd. Tal vez estaba fingiendo su puritanismo, como lo había hecho ella todo este tiempo, o tal vez fuera real.

Después de que extendieron sus toallas en la arena, Terry hizo su primer movimiento.

—Dios, no hay nadie más cerca, —exclamó, —así que no necesitamos nuestros trajes de baño.

Todd la miró fijamente mientras le desataba el sujetador del bikini y lo dejaba caer sobre la toalla. Sus ojos se agrandaron cuando vio sus hermosas tetas, globos perfectamente firmes coronados por pequeños pezones puntiagudos. Se le puso la cara muy roja y la nuez de Adán se balanceaba arriba y abajo. Luego Terry se bajó las bragas y se paró frente a él completamente desnuda.

Su boca se abrió aún más mientras estudiaba su lindo y pequeño arbusto, y su cara se puso aún más roja. Terry se quedó allí sonriendo y dejándole echar un vistazo. La escena la estaba excitando. Su coño comenzó a calentarse y a hincharse. Pero sabía que no podía apresurar a su tímido hermano estudioso. Tendría que afrontar su seducción con pasos cortos y sencillos.

—Bueno, vamos, Todd, —sonrió, —¿no vas a nadar?

—Uh, sí, —dijo, quitándose las gafas, —pero creo que me dejaré el traje de baño puesto.

Terry había esperado eso y se burló:

—¿Qué te pasa, hermanito? ¿Eres un gallina?

Eso fue todo lo que hizo falta.

—No, por supuesto que no, —espetó Todd. —Si tú puedes hacerlo, yo también puedo.

Sonrojándose furiosamente, pero decidido a no quedarse atrás, se quitó el bañador. Los ojos de Terry se movieron ansiosamente hacia su polla y, para su deleite, vio que estaba bien dotado. De hecho, su polla era casi idéntica a la de Duane. Se alegró de ver que él estaba empezando a tener una erección. Después de todo, los libros no eran su único interés.

—Bien por ti, —sonrió, —vámos.

Todd llegó al agua antes que ella, a pesar de que ella tenía ventaja. No podía esperar para esconder su polla. Hermano y hermana nadaron por un rato, y cuando él pensó que ella no se daría cuenta, Todd miró furtivamente el cuerpo de Terry. Por supuesto, Terry era muy consciente de ello y le dio muchas oportunidades de mirar.

Finalmente empezaron a sentir frío y fueron a acostarse sobre sus toallas y tomar un poco de sol. Llegó el momento del segundo movimiento de Terry.

—Será mejor que te ponga un poco de crema para el sol, —dijo. —No te has bronceado en absoluto y podrías quemarte muy fácilmente.

—Está bien, gracias, hermana, —dijo Todd agradecido.

Que ella le pusiera protector solar le parecía perfectamente inocente a Todd. Terry tenía otra idea. No podía esperar para poner sus manos en su duro y joven cuerpo masculino. Estaba acostado boca abajo, ocultando tímidamente su polla y sus pelotas. Se puso un poco de loción en la palma de la mano y comenzó a masajearle los hombros y la espalda. Todd dio un suspiro de satisfacción y cerró los ojos.

—Eso realmente se siente bien, —murmuró.

A Terry le parecía agradable, agradable tocar a un hombre otra vez. Había pasado más de una semana desde que ella y Duane hicieron el amor y su necesidad era urgente. Su coño se sentía como si estuviera en llamas mientras pasaba sus manos sobre la suave piel de su hermano. Muy gradualmente, para no despertar sus sospechas, se abrió camino hacia su pequeño y prieto trasero.

Todd se adormeció mientras ella trabajaba en él, y no pareció darse cuenta cuando ella deslizó sus manos resbaladizas con loción sobre las nalgas y comenzó un masaje sensual. Todo lo que escuchó de él fue otro suspiro de satisfacción. Miró hambrientamente entre los glúteos musculosos, el ojo arrugado de su culo y sus pelotas ligeramente cubiertas de pelo.

Muy lentamente, pasó un dedo entre sus nalgas, sobre su ojete, entre sus piernas. A estas alturas apenas podía contenerse, tenía tantas ganas de tocar su polla y sus pelotas. Pero sabía que el chico tímido se asustaría ante cualquier movimiento repentino. Retrocedió y se puso un poco más de protector solar en la palma de la mano, luego volvió a usar la mano entre sus muslos.

Respiró hondo y trató de tranquilizarse. Estaba tan excitada que el líquido fundido corría por sus piernas. ¡Si tan solo estuviera en esta playa desierta con Duane en lugar de su hermano! A estas alturas ya estarían follando. Mientras masajeaba cuidadosamente su camino hacia las pelotas de Todd, no pudo evitar pensar en su novio y su bonita y dura polla.

—¿Qué has estado haciendo desde que dejé la universidad, Todd? —preguntó, su voz un poco ronca por el anhelo. —¿Has tenido alguna cita?

—¿Yo? —Todd resopló. —No, no tengo tiempo para chicas, estoy demasiado ocupado estudiando.

—¿No te interesan las chicas? —Terry sonrió.

—Bueno, sí, supongo que sí, —respondió, tratando de sonar tranquilo, —pero mis calificaciones son mucho más importantes.

—¿Eres virgen, Todd? —ella preguntó.

Se puso todo rojo.

—Sí, —dijo rápidamente.

—Dios, Todd, —ronroneó Terry, —realmente deberías echar un polvo. Es muy divertido.

—Terry, —jadeó, —no deberías hablar de esa manera. Mamá y papá se escandalizarían. De todos modos, ¿cómo sabes que echar un polvo es divertido?

—Porque lo hago todo el tiempo, hermanito, —sonrió Terry. —Tengo novio y follamos siempre que tenemos la oportunidad.

No creía que un ser humano pudiera sonrojarse más que Todd en ese momento.

—Terry, deberías estar avergonzada de ti mismo, —espetó. —Sabes que está mal tener

relaciones sexuales si no estás casado. Voy a tener que informar de esto a mamá y papá.

—Está bien, cariño, —susurró Terry, —y cuando lo hagas, informa de esto.

En un movimiento rápido, ella agarró sus pelotas con una mano, mientras que con la otra lo rodeó y le apretó la polla. Todd jadeó y se quedó helado. Ella masajeó sus sensibles huevos y bombeó su polla con sus manos resbaladizas con loción.

Podía sentir su carne palpar ardientemente contra sus dedos y se estremeció de emoción.

Rápidamente obtuvo los resultados que buscaba. A pesar de su sorpresa, el movimiento de su mano hizo que Todd se empalmara. Sintió su pene hinchándose entre sus dedos, separándolos cada vez más. Su polla se hizo larga y rígida, lista para la acción. Terry le dio un apretón y escuchó a su hermano gemir. Ya no podía mantener la calma.

—T-Terry, ¿qué diablos estás haciendo? —preguntó con voz ronca.

—Vamos, hermanito, sabes que no está bien decir malas palabras, —sonrió Terry. —¿Por qué no te relajas y me dejas hacerte sentir bien?

Todd estaba dividido. Dejar que su hermana jugara con su polla y sus pelotas iba en contra de todo lo que le habían enseñado, pero se sentía condenadamente bien. Y Terry era tan bonita. Le encantaba mirar su cuerpo desnudo, sus deliciosas tetitas y su pequeño y pulcro arbusto. Le encantaba que ella lo tocara. ¿Era realmente tan importante? ¿Tocarse, realmente, podría lastimar a alguien?

—¿Qué quieres decir con hacerme sentir bien? —dijo aturdido.

—Justo lo que estoy haciendo ahora, —dijo Terry. —Se siente bien, ¿no? ¿Nunca juegas contigo mismo?

—¿Cómo lo sabes? —Todd chilló, sonrojándose de nuevo.

—Oh, Todd, todo el mundo se masturba, —se rio Terry. —No es nada de qué avergonzarse.

—¿Tú lo haces? —Preguntó Todd, curioso a pesar de sí mismo.

—Claro, —contestó, —¿quieres verme?

Antes de que él pudiera responder, ella lo soltó y rodó sobre su espalda. Mientras él miraba, ella dobló sus largas y bien formadas piernas y las abrió, dándole al chico su primer vistazo de su húmeda hendidura rosada. Sin darse cuenta, Todd había sugerido algo que seguramente lo excitaría como loco. Ningún adolescente cachondo podría no excitarse viendo cómo se tocaba una chica.

Sonriendo, completamente desinhibida, Terry dobló los labios de su coño y le mostró a su hermano el bulto rosa intenso de su clítoris.

—¿Ves esa cosita? —ella preguntó. —Ahí es donde a una chica le gusta más que la toquen. Siempre lo froto cuando juego conmigo misma de esta manera.

Colocó la punta de su dedo índice en el pulsante botón y comenzó a frotar. Se dio pequeñas sacudidas de placer y una crema espesa corrió desde la boca de su coño excitado hasta la raja de su culo. Todd miró con los ojos muy abiertos, incapaz de apartar los ojos de la escena traviesa pero estimulante.

—Mmmmmm, esto se siente bien, —gimió Terry. Masturbándose con su mano izquierda, extendió la derecha y atrajo suavemente a Todd hacia ella. Estaba encantada de encontrar su polla rozando su vientre con una erección feroz. Ella lo rodeó con los dedos y él gimió y se estremeció. Sus ojos estaban vidriosos de lujuria.

—Se siente bien, ¿no, cariño? —ella sonrió. —¿No disfrutas cuando juego con tu polla?

—Sí—Todd admitió con voz ronca, —pero Dios mío, hermana, realmente no deberíamos estar haciendo esto. Sabes que está mal.

—Si está mal, ¿por qué se siente tan bien? —Terry respondió.

—Pero mamá y papá no lo aprobarían, —protestó Todd.

—Todd, ¿nunca se te ocurrió que podrían estar equivocados? —dijo Terry suavemente. —Tal vez esté bien divertirse con tu cuerpo, sin importar lo que nos diga la gente. Piensa en ello.

Él lo hizo, aunque era difícil pensar con los dedos calientes de su hermana subiendo y bajando por su polla. Mientras, ella estaba frotando la punta de su dedo con un movimiento circular alrededor de su clítoris y gorjeaba de placer. A Todd le resultó muy difícil mantener su mente en otra cosa que no fuera la excitación salvaje que estaba experimentando. Terry le sonrió perezosamente, divirtiéndose muchísimo. Duane la había eliminado todas sus inhibiciones y le había mostrado todo tipo de formas perversas de divertirse. No se sentía tímida ni avergonzada al masturbarse delante de su hermano, y le encantaba bombear su polla. Parecía como si Todd finalmente también estuviera empezando a relajarse.

—Vamos, sé honesto conmigo, —sonrió Terry, —¿nunca piensas en chicas?

—Sí, —admitió, —cuando me masturbo. Pero siempre me siento culpable por hacer eso.

—No lo hagas, —dijo Terry, reafirmando su agarre sobre su palpitante polla. —Simplemente relájate y diviértete, y olvida lo que mamá y papá te enseñaron. Tienen algunos complejos muy malos sobre el sexo, Todd, pero eso no significa que tú y yo debamos tenerlos.

Ella bombeó su polla un poco más rápido y acarició su clítoris empapado cada vez más rápido. Gruesas gotas de líquido preseminal comenzaron a salir del agujero de orina de la polla de Todd, y Terry untó la sustancia pegajosa sobre su erección de venas azules. Tenía una polla realmente hermosa y a ella le encantaba jugar con ella. Pero Todd empezaba a parecer nervioso otra vez.

—Hermana, tal vez sea mejor que dejes de hacer eso, —dijo. —¿Podría correrme!

Terry no pudo evitar reírse.

—Pero de eso se trata, Todd, —dijo— quiero hacerte sentir bien. Quiero excitarte. No hay nada malo en eso.

No parecía totalmente convencido, pero tampoco protestó más. Terry continuó bombeando su caliente y palpitante polla en su puño resbaladizo, y rozando su botón con la yema del dedo. Su entusiasmo estaba llegando al punto de ebullición. Necesitaba correrse con mucha urgencia. La punta de su dedo giratorio estaba empapada con la crema de su coño que brotaba impotente.

—Mmmmmm, ¿no es divertido, cariño? —ella murmuró.

Todd le dedicó una sonrisa tímida y admitió:

—Sí, esto es lo más divertido que he hecho. ¿Puedo tocarte, hermana?

—Pero por supuesto, —sonrió Terry, —tócame donde quieras.

Extendió la mano y agarró sus tetas. Eran de un tamaño perfecto para él. Suavemente apretó y moldeó los pequeños globos calientes, y Terry sintió que su polla daba un salto en su puño.

—Sigue, tócame abajo. Ahí está, —dijo, jadeando, —sólo mete el dedo hasta el fondo y luego tíralo hacia arriba y hacia abajo. ¿Entendido?

—Creo que sí, —dijo Todd con voz ronca.

Prácticamente se corrió cuando metió su dedo en el agujero del coño humeante de su hermana. Por fin supo cómo se sentía un coño por dentro y era fantástico, todo húmedo, jugoso y caliente. Podía imaginar lo bien que se sentiría meter su polla allí. Empujó su dedo rígido dentro de ella tanto como pudo.

—Unnnhhhh, sííí, —siseó Terry, su bonito rostro contorsionándose de placer. —Ahora muévelo, Todd, fóllame.

Todd comenzó a mover su dedo hacia arriba y hacia abajo en el pequeño y resbaladizo coño, y ella gruñó de placer e inundó su dedo con una enorme carga de crema. Ese dedo que bombeaba se sentía como una polla en miniatura en su caja hambrienta de amor. En su creciente excitación, ella bombeó su polla más rápido y más fuerte, y él gimió de placer.

—Ohhhhh, sí, cariño, sigue haciéndolo así, —gimió, —hazme correrme.

Tumbados desnudos sobre sus toallas, hermana y hermano se masturbaban febrilmente hasta el borde del orgasmo. Todd apenas podía creer que esto le estuviera pasando a él. Había pensado que nunca conseguiría una chica, que siempre sería virgen, pero aquí estaba besándose con su hermosa hermana. Bueno, todavía era virgen, pero seguro que se lo estaba pasando genial.

—Ahhhh, sí, hermana, sólo un poco más, —gimió, —ya casi me corro.

Todd sintió su polla palpar poderosamente en su puño, como si estuviera a punto de explotar. Cada embestida profunda de su dedo en su pequeño y codicioso coño le daba una ráfaga de placer. Ella deliberadamente apretó los fuertes músculos de su joven coño para obtener aún más fricción y ponerlo al rojo vivo.

—Oooooo, mierda, sí, —jadeó, —hazlo muy rápido ahora, Todd, ya casi llego.

Podría haberse corrido en cualquier momento, pero se contuvo con avidez, queriendo que la

diversión siguiera y siguiera. El pobre Todd también estaba deseando contenerse, esperándola, pero ella sabía que era sólo cuestión de segundos antes de que él disparara su carga por todo el lugar. Su polla palpitaba cada vez más fuerte entre sus dedos, y él gemía constantemente.

—Awww, Dios, hermana, tengo que correrme, —dijo.

—Sí, cariño, hagámoslo, —gimió Terry.

Ella bombeó su polla a la velocidad del rayo, y él igualó su ritmo con su dedo que empujaba profundamente, profundizando en su pequeña y ardiente raja. Terry cerró los ojos y dejó que un clímax gigantesco sacudiera su cuerpo. Comenzó profundamente en su coño y se irradió para envolverla por completo.

—Ohhhhh, joder, mierda, hermanito, lo estás consiguiendo, ¡ya voy! —ella aulló.

Todd sintió el coño apretando como una trampa aterciopelada alrededor de su dedo. Sintió sus jugos chisporrotear. Su cuerpo delgado se resistía y se retorció, y sus pequeñas y lindas tetas se tambaleaban como gelatina. Verla correrse fue demasiada emoción para el chico frenéticamente cachondo.

—¡Awwwwww, sí, ya voy! —él bramó.

Terry observó mareada cómo el grueso chorro de semen de su hermano se elevaba en el aire y era arrastrado por la fuerte brisa del océano. Se quedaron allí gimiendo, retorciéndose y corriéndose como locos. Terry estaba muy satisfecha con cómo su pequeño experimento había ido hasta el momento. Seducir a Todd había sido pan comido. Él la miró con adoración cuando finalmente dejaron de correrse.

—¿Te gustó eso, Todd? —ella sonrió.

—Claro que sí, —sonrió.

—Eso es bueno, —ronroneó Terry, —porque sólo ha sido para empezar. Ahora podemos pasar a cosas realmente serias.

CAPÍTULO TRES

—¿Cosas serias? —Todd exclamó encantado. —¿Cómo qué, hermana?

—Todo, —sonrió Terry.

—¿Quieres decir que podemos follar? —gritó.

Sí, —dijo Terry, —pero también quiero enseñarte otras cosas. Mira, Todd, estoy muy cachonda por la ausencia de mi novio y no lo veré hasta el otoño. Así que cuento contigo para ayudarme, y quiero asegurarme de que sabes todo lo que necesitas saber.

—Enséñame, —dijo Todd felizmente.

Apenas podía creer su suerte. Se había resignado a convertirse en un ratón de biblioteca virgen de noventa años, pero las cosas habían cambiado drásticamente. Su encantadora hermana estaba a punto de quitarle su virginidad maldita y enseñarle todo sobre cómo hacer el amor. Se sintió como si hubiera muerto y hubiera ido al cielo.

—Está bien, tu primera lección será darme una mamada, —anunció Terry. —También se llama comer coño.

—Enséñame, enséñame, —repitió Todd, con una gran sonrisa ansiosa.

—Está bien, observa con atención, —se rio Terry.

Tumbada de espaldas, con las piernas dobladas y abiertas, le mostró su coño. Ella le explicó todas las partes y le recordó que su clítoris era el punto más sensible de todos. Luego hizo que se acostara entre sus piernas, con la cara a sólo unos centímetros de su raja humeante. Miró el bulto encapuchado de su clítoris del tamaño de un guisante. Ese era su objetivo.

—¡Empieza por lamerme! —ella instruyó.

Con impaciencia, Todd sacó la lengua y la pasó por toda la longitud de su corte. Ella jadeó y gimió, y una crema perlada brotó de la boca de su coño. Le gustó su sabor picante, lo lamió todo y se lo comió. Lamió todo el pequeño y caliente corte, cubriendo la carne hinchada con su saliva ardiente.

—Mmmmmm, Todd, eso es realmente lindo, —gruñó.

Se recostó, cerró los ojos y dejó que su hermano menor explorara su coño con su lengua. Después de más de una semana sin Duane, la cachonda joven se sintió en el cielo. Ella gorjeaba y chillaba, y estaba tremendamente caliente. Su coño se puso febril bajo la acariciante lengua de Todd.

—Ohhhhhh, cariño, me encanta, —gimió.

Todd sonrió con orgullo. Realmente amaba excitar a su hermana con su lengua, tal como le había gustado excitarla con su dedo en su coño. Después de ensalivar toda su raja, se centró en el botón de su clítoris y lo azotó con la punta rígida de su lengua. Terry arañó la toalla de playa y gimió de éxtasis.

—Ohhhhhh, sí, cariño, eso es, lame mi coño, —gimió.

Estaba encantada con lo rápido que había aprendido. Su corazonada había sido justo que detrás de ese ratón de biblioteca había un adolescente normal y cachondo. También tenía un instinto natural para los coños. Le gustaba el sabor picante de sus jugos y sabía cómo lamerla para lograr la máxima excitación. Terry se recostó y disfrutó muchísimo.

Él azotó la punta rígida de su lengua arriba y abajo sobre su coño supersensible, dándole un continuo zumbido de placer. Ella derramó sus jugos sobre su barbilla. El plomo fundido se desbordó por su coño y se inundó por la raja de su trasero hasta formar un charco en la toalla debajo de ella. Se sintió precipitada hacia otro orgasmo desgarrador.

Eso no era inusual para Terry. Un clímax nunca era suficiente para satisfacer toda su lujuria. Duane dijo que era una auténtica cerda cuando se trataba de orgasmos, pero se dio cuenta de que él no se quejaba. Sólo esperaba que su hermano pequeño pudiera mantener el ritmo. Ella arqueó su delgado cuerpo y con avidez empujó el palpitante clítoris con más fuerza contra su lengua.

—Todd, —jadeó, —Estoy a punto de correrme. Quiero que me chupes ahora. Chupa mi clítoris rápido hasta que me corra, ¿de acuerdo?

—Sí, claro, —dijo.

Atrapó el pequeño y resbaladizo botón entre sus labios y lo chupó con fuerza. Terry soltó un grito de alegría y le llenó de jugos toda la cara. La joven cerró los ojos con fuerza y se olvidó de todo menos de la excitación que sentía cuando su hermano pequeño la succionaba hasta el éxtasis.

—Unnnhhh, sí, me encanta, —gimió, —Me encanta, cariño, no pares.

Con un poco más de práctica, Todd podría llegar a ser un comecoños tan bueno como Duane. Esa era realmente una perspectiva emocionante. Después de todo, no iba a tener que quedarse caliente este verano, no mientras su hermano adolescente cachondo estuviera cerca. Gorjeando felizmente, Terry sintió que su cuerpo convulsionaba con otro orgasmo salvaje.

—¡Ohhhhhbh, cariño, ohhhhhh, ya voy! —ella aulló.

Ella se retorció apartándose de él, rodando sobre la toalla y gimiendo mientras los deliciosos espasmos sacudían su cuerpo. Al mirarla, Todd sintió que su polla se endurecía como el acero. Cuando bajó de su clímax y abrió los ojos nuevamente, lo primero que Terry vio fue esa magnífica erección. Una erección que rezumaba espeso líquido preseminal y estaba repleta de venas azules.

—Mmmm mm, es mi turno de atacarte, —sonrió. —Acuéstate boca arriba, por favor.

—Lo que digas, —respondió Todd felizmente.

Se estiró sobre su toalla y ella se arrodilló a su lado, apretó su rígida polla y le dio un breve bombeo. Luego se inclinó y un aliento cálido y húmedo provocó su carne. Ella sacó su pequeña lengua rosada y tocó la cabeza hinchada de la polla. Todd jadeó de alegría, luego se estremeció vigorosamente cuando ella comenzó a lamerle la cabeza de la polla.

—Oh, sí, hermana, eso se siente fantástico, —gritó. Terry estaba girando su pequeña y traviesa lengua alrededor de la brillante protuberancia de carne púrpura, cubriendo su cabeza con su saliva caliente. A Todd se le llenaron los ojos de excitación mientras la miraba. Gruesas burbujas de líquido rezumaban de su agujero, y una por una, Terry las atravesó con la punta puntiaguda de su lengua y se las comió como si fueran caramelos.

—Mmmm mm, mmmmmm, —murmuró. Ella siguió limpiando su agujero de toda esa crema salada, luego lo escarbó con la punta de su lengua codiciosa. Comenzó a lamer su erección rígida, cubriendo cada centímetro con su saliva. Ella lamió hasta sus bolas y les dio una lamida sensual. Para entonces, Todd prácticamente estaba disparando su carga.

—Oh, vaya, hermana, esto es fantástico, —gimió.

Luego volvió a lamer la columna de carne y llegó a la sensible cabeza violeta. Más jugo había brotado del orificio de su polla, y ella lo lamió y lo saboreó. Terry sentía que no podía tener suficiente de su sabrosa crema, pero afortunadamente sabía cómo hacer para obtener un buen bocado entero.

Apretando la base de la lujuriosa polla y manteniéndola firme, abrió mucho los labios. Los deslizó alrededor de su polla y Todd gimió de emoción. Tragó aproximadamente la mitad de la polla, apretó sus labios alrededor de ella y hundió sus mejillas comenzando a chupar su carne con fuerza y con avidez.

—Mierda, sí, —gritó, —chúpame la polla, hermana.

Era una sensación deliciosa tener esa boca caliente y aterciopelada alrededor de su carne. Ella azotó su glánde con su lengua codiciosa, succionó la crema caliente de su orificio y la engulló. Era algo tan perverso. Todd podía imaginarse la reacción de sus padres si los atraparan a él y a Terry ahora mismo. Serían casi decapitados. No es que fuera a culparlos, por supuesto.

Pobres mamá y papá, nunca parecían divertirse. Para ellos todo era sombrío y serio. Todd intentó imaginárselos follando y simplemente no pudo. Era como si ni siquiera supieran qué es eso. Sin embargo, de alguna manera se las habían arreglado para tener tres hijos: él, Terry y su hermano menor Matt. Era suficiente para hacerte creer en la cigüeña.

Y mamá y papá habían tratado de moldear a los chicos a su imagen, diciéndoles que el sexo era sucio y que no debían disfrutar de sus propios cuerpos. Todd ahora podía ver que eso era una tontería. Terry se lo estaba demostrando. Tenía razón, nada que se sintiera tan genial podía estar mal.

Cada sensual succión de los labios de su hermana le producía una oleada de placer. Quería que esas fantásticas sensaciones siguieran y siguieran, pero su lujuria lo estaba arrastrando y se

precipitaba hacia el clímax. Comenzó a moverse fuera de control, follando la boca de Terry con rápidos y urgentes movimientos.

—Unnnhhh, hermana, voy a correrme, —gimió. —Tal vez será mejor que lo dejes.

Brevemente ella dejó que la erección húmeda saliera de sus labios y dijo con voz ronca:

—Todd, quiero que te corras en mi boca, ¿vale? Quiero comerme tu corrida.

Antes de que el chico asombrado pudiera responder, ella se había metido la carne en la boca y la estaba chupando como loca. Todd soltó un gemido de felicidad y cerró los ojos, aislándose del resto del mundo. No era consciente de nada más que de la ardiente y codiciosa succión de su hermana y de su polla casi explotando.

Él folló fuerte su boca y luego rugió: "¡Awwwww, mierda, aaagghhhh!"

Terry gruñó con avidez mientras su hermano le llenaba la boca con una enorme cantidad de delicioso esperma. Dejó que el líquido hirviendo se acumulara hasta que sus mejillas se hincharon y luego lo tragó. Todd siguió gimiendo y follándose la boca y alimentándola carga tras carga de semen salado. Por fin él se recostó con un suspiro de felicidad y su polla mojada se deslizó de sus labios.

—Eso fue genial, hermana, —dijo. —Ahora déjame hacer algo por ti. ¿Quieres que te coma el coño otra vez?

—Mmmmmmm, claro que sí, —sonrió Terry. Ella se estremeció de anticipación mientras él se arrastraba entre sus muslos abiertos. Su lengua contactó su hendidura hinchada con una deliciosa descarga eléctrica. Pasó su lengua caliente por toda su raja hirviendo y ella respondió con inundaciones fundidas de jugo picante.

—Mmmmmmm, sí, Todd, eso se siente genial, —gimió.

Todd usó su lengua para explorar a fondo el delicioso coño de su hermana. Deslizó la carne húmeda por cada pliegue y grieta. Luego subió por el coño para dar una atención especial al clítoris. Comenzó a rodear rápidamente la protuberancia palpitante con la punta rígida de su lengua y Todd gruñó de placer.

—Ohhhh, sí, fantástico, —gritó.

El chico era bueno, muy bueno. Iba a ser un excelente devorador de coños. Y iba a ser muy divertido entrenarlo. Terry se detuvo por completo mientras la lengua de su hermano le daba ardientes zumbidos de placer. Era genial saber que, después de todo, no se quedaría sin sexo este verano.

Por supuesto, algunas personas mojigatas y tensas, como sus padres, podrían no aprobar lo que ella estaba haciendo. Después de todo, era incesto. Terry no podía negar que la mayoría de la gente se sorprendería al saber que estaba seduciendo a su propio hermano. Pero mientras nadie lo supiera, ¿a quién estaban haciendo daño? Eran sólo un par de jóvenes divirtiéndose. Al menos eso era lo que Terry sentía al respecto.

De todos modos, era difícil pensar en la culpa cuando se lo estaba pasando tan bien. La punta rígida de la lengua de Todd se movía alrededor de su palpitante botón, dándole un constante zumbido de placer, y ella estaba agitándose sin parar. El líquido perlado desbordaba su excitado coño e inundaba la raja de su culo. Sólo deseaba que aquellas maravillosas sensaciones pudieran durar para siempre.

Pero su necesidad de correrse se estaba volviendo urgente y no podía posponerla mucho más. Cada movimiento de la lengua de Todd la acercaba al clímax que anhelaba. Pero también sintió la poderosa necesidad de algo en su coño, algo que subiera y bajara en el pequeño y hambriento agujero.

—Todd, —gimió, —Voy a correrme muy rápido. Métete la lengua en mi coño y fóllame con ella.

Todd resopló de emoción y colocó su lengua larga y rígida. Lo metió con fuerza en el pequeño chocho hirviente de su hermana, empujándolo hasta la raíz en el túnel forrado de terciopelo. Terry chilló de placer mientras la rellenaba con la carne jugosa y caliente y ella le cubría la cara con crema.

—Unnnhhhh, sí, eso es, —gimió, —jódeme, fóllame.

La cabeza de Todd se movía hacia arriba y hacia abajo a la velocidad del rayo mientras se follaba con la lengua a su hermana que chillaba. Hundió su lengua rígida tan profundamente como pudo en su pequeño y fundido agujero, luego retrocedió para otra embestida más. Terry prácticamente sollozaba de placer mientras se lo hacía, y sus jugos calientes brotaron en un flujo constante.

Una vez más, Todd pensó en lo bien que se sentía dentro del coño de su hermana, todo cómodo, resbaladizo e hirviendo. Ansiaba meter su polla allí. Mientras pensaba en hacerlo, su incansable pene adolescente se hinchó hasta convertirse en otra nueva erección. Golpeó su lengua con fuerza en el jugoso chocho de Terry, y en otro segundo la puso al límite.

—Ohhhhhh, mierda, lo lograste, ¡ya voy! —ella aulló.

Todd sintió el coño apretando con fuerza alrededor de su lengua profundamente empujada. Luego ella se alejó de él, retorciéndose sobre las toallas mientras llegaba al clímax. Se puso de rodillas y la esperó con su polla hinchada apuntando desde su vientre. Estaba reuniendo coraje para pedirle que follara. Sintió que no podía dejarlo hasta que perdiera su maldita virginidad.

—Unnnhhhh, mierda, ¡me corro! —Terry gimió. Su delgado cuerpo se sacudía y convulsionaba.

Pareció una eternidad antes de que ella dejara de convulsionarse. Luego abrió los ojos y vio a su hermano arrodillado cerca, con la polla rígida como el acero. Ella soltó un gorgoteo cachondo y empezó a gatear hacia él. Acababa de correrse como una bomba, pero aún no había terminado de divertirse. Mientras Todd siguiera teniendo esas fantásticas erecciones, ella estaría encantada de ayudarlo.

—Mmmmmm, mira eso, —murmuró ella, jadeando sobre su rígida polla, —es una belleza.

Sacó su pequeña lengua caliente y lamió el jugo que rezumaba de su agujero. Todd se estremeció

y gimió suavemente mientras la pequeña y jugosa lengua jugaba con la sensible cabeza de su polla. Nunca se había sentido más caliente en su joven vida que en ese momento. Se armó de valor y habló, con la voz ronca por la necesidad.

—Terry, ¿podríamos, por favor, follar? —preguntó. —Siento que me voy a volver loco si no follamos.

—Por supuesto, Todd, —ronroneó, —me encantaría follarte.

Él prácticamente estaba gimiendo de emoción cuando ella se puso en posición. La vio estirarse boca arriba, doblar las rodillas y abrir las piernas para él. Se quedó mirando la hendidura rosada desnuda. Su gran momento finalmente había llegado. Se arrastró entre las piernas de su hermana y se dejó caer sobre ella. Comenzó a golpear con su polla rígida, pero seguía desviándose del objetivo en la carne resbaladiza de su herida.

—Oh, mierda, —gimió. —No puedo encontrar el agujero.

—Te ayudaré, —jadeó Terry.

No podía esperar ni un segundo más para recibir la dura y bonita polla de su hermano. Había pasado demasiado tiempo desde que tuvo una polla en su pequeño y caliente coño. Había estado deseando que la follaran, y ahora su necesidad era frenética. Agarró la polla de Todd y colocó la cabeza hinchada entre los labios jugosos de su coño.

—Está bien, ahora empuja, —gritó.

—Awwwwww, Jesús, sí, —gimió Todd. Su virginidad desapareció con un largo y delicioso empujón de su polla. Empujó dentro de ella, hasta su útero, y sintió su carne envuelta en carne jugosa y abrasadora. Cuando no pudo ir más lejos, simplemente se quedó allí tumbado saboreando la sensación. Su polla estaba en un coño caliente y palpitante por primera vez y se sentía genial.

—házmelo, Todd, —estaba gimiendo Terry, —mueve tu polla dentro de mí, cariño.

Todd no estaba seguro de cómo lo quería ella, así que siguió sus instintos naturales, golpeando su erección hinchada con fuerza y rapidez en su túnel resbaladizo. Terry respondió con gritos de deleite y empapó su polla con más crema fundida, le arañó los hombros y le mordisqueó el cuello mientras él metía su joven polla dura como el acero en el sediento agujero de su coño.

—¿Cómo te parece esto, hermana? —jadeó. —¿Te estoy jodiendo bien?

—Unnnhhhhh, sí, cariño, es perfecto, —gruñó, —sigue haciéndolo así.

Ella y Duane habían follado de muchas maneras, desde lentas y sensuales hasta rápidas y hambrientas. Pero ahora mismo necesitaba que la follaran muy fuerte y a fondo. Tenía algunas noches muy solitarias que compensar y había estado acumulando su lujuria durante más de una semana. Así que la dura y frenética follada de su hermano era justo lo que necesitaba.

Ella se aferró a él, frotando su codicioso coño contra su duro eje, obteniendo calientes zumbidos de placer. Arqueó su cuerpo hacia arriba y mantuvo las piernas bien abiertas, tomando su polla

tan profunda como pudo. Quería estar totalmente atiborrada de su carne, sentirla palpar contra cada centímetro de su pequeño y hambriento chocho.

—Ooooo, sí, cariño, qué condenadamente bueno, —gruñó.

Todd tuvo que estar de acuerdo. Esta fue la mayor diversión que había tenido en su joven vida. Le encantaba meter su dura polla arriba y abajo en el coño caliente y febril de su hermana, sintiendo su coño palpar y cremar alrededor de su carne. A medida que su excitación aumentaba, la folló más rápido y más fuerte, pero a ella no pareció importarle. Todo lo contrario, cuanto más fuerte se lo hacía, más se excitaba ella.

—Ohhhhh, cariño, sí, —gimió, —dámelo muy fuerte, tan fuerte como puedas.

Todd se lo dio con todo lo que tenía, follándola tan fuerte que sus cuerpos chocaron ruidosamente. Terry chilló de placer y empapó la polla con una oleada tras otra de crema fundida. A ella le encantaban los duros golpes que él le estaba dando. Era la sensación que había estado anhelando toda la semana, la única sensación que no podía lograr con sus propios dedos.

—Fóllame, fóllame, —cantó.

Todd sintió que sus pelotas estaban a punto de explotar con su pesada y humeante carga de esperma. Se lanzó fuera de control, follándola a la velocidad del rayo, haciendo que su esbelto cuerpo se estremeciera con el fuerte impacto. Terry gruñó su alegría y se aferró con fuerza a él, frotando su coño hinchado contra su eje insaciable. Su coño parecía estar absorbiendo para impedir la salida de su polla.

—Unnnnhhhh, sí, cariño, ya voy, ¡whaahhhh! —ella gritó.

—¡Awwwwww, joder, mierda, awwwwww! —gritó también Todd.

Descargó su polla en el pequeño y codicioso coño de su hermana, y ella gruñó de éxtasis mientras el baño caliente aumentaba la intensidad de su clímax. Hermano y hermana se retorcieron y gimieron juntos durante largos y deliciosos momentos antes de que finalmente se quedaran quietos y jadeando.

—Maldita sea, —suspiró Terry, —supongo que será mejor que nos vayamos a casa antes de que mamá y papá se pregunten qué estamos haciendo.

—Sí, —sonrió Todd, —pero incluso si se lo dijéramos, nunca nos creerían.

CAPÍTULO CUATRO

Terry tenía una agradable sensación de estar bien follada mientras se dirigían a casa, pero sabía que no duraría mucho. Con ella nunca era así. Cuanto más follaba, más quería. Entonces, ¿por qué no continuar con su pequeño experimento para liberar a la familia? ¿Por qué no seducir a su hermano menor, Matt?

Matt era un caso realmente duro. Repetía como un loro todo lo que decían mamá y papá, y aunque estaba en el tercer año de secundaria, nunca había mostrado ningún interés por las chicas. Lo suyo eran las computadoras. Pasaba la mayor parte de su tiempo libre encerrado en su habitación con la computadora personal que compró con su trabajo de verano. Vivía y respiraba computadoras.

Actuaba como una máquina, no como un chico, pero Terry sintió que podría estar ocultando sus verdaderos sentimientos, tal como lo había hecho Todd. En el fondo, en algún lugar, había un adolescente normal y cachondo, y ella tenía la intención de encontrarlo. Pero, por supuesto, tendría que sacarlo de la casa para hacer eso. Sería demasiado arriesgado intentar seducirlo con la gente que les rodeaba.

Sus padres estaban allí cuando Terry y Todd regresaron de la playa. Glen Dawson, un corpulento camionero de unos cuarenta y tantos años, frunció el ceño cuando los chicos entraron corriendo a la casa sólo cinco minutos antes de la cena. Irene Dawson, una bonita rubia que acababa de cumplir cuarenta años, suspiró aliviada.

—Chicos, me teníais preocupada, —dijo. —Pensé que tal vez habíais tenido un accidente.

—Deberíais haber estado aquí para ayudar a vuestra madre con la cena, chicos, —gruñó Glen.

Terry y Todd intercambiaron miradas. Siempre era así con sus padres: todo el tiempo criticando, y preocupándose. Glen e Irene nunca parecían relajarse ni divertirse. La diversión les parecía una mala palabra. Terry sentía lástima por ellos, pero no iba a dejar que su visión marcara su vida. Ella no iba a adoptar sus actitudes victorianas y renunciar al sexo ni por asomo.

Después de la cena se puso una falda y una diminuta camiseta con la espalda descubierta. Prefería los jeans, pero la falda iba de acuerdo con sus planes de seducción para su hermano Matt. No se molestó en ponerse medias ni sujetador, y sus firmes tetas temblaban ligeramente bajo la camiseta mientras se movía. Cualquier adolescente normal lo notaría y se excitaría.

Pero ¿era Matt normal o las duras y estrictas enseñanzas de sus padres lo habían convertido en un verdadero mojigato? Pronto lo descubriría. Ella fue hacia su guarida y llamó a la puerta. Obtuvo la respuesta esperada, un gruñido impaciente. Matt odiaba cualquier cosa que interrumpiera sus sesiones con la computadora.

—Sí, entra, —suspiró al rato.

Terry entró y cruzó la habitación a zancadas asegurándose de que su hermano podría ver bien sus tetas rebotando. Ni siquiera parpadeó.

—Necesito que alguien vaya al cine conmigo, —dijo, —y te elijo a ti.

—Oh, ¿por qué no puedes llevarte a Todd? —Matt protestó.

—Ya fue a la playa conmigo hoy, —dijo Terry, —así que cumplió con su deber. No te molestaría, Matt, pero sabes que mamá y papá no quieren que salga sola.

—Mierda, —murmuró Matt, —tengo un asunto complicado aquí.

—La película es de ciencia ficción, —lo convenció Terry. —De hecho, creo que mencionaste que querías verla. Y pagaré.

Parecía más interesado ahora.

—Bueno, está bien, —dijo, —pero sólo por esta vez. No voy a renunciar a mi tiempo libre por ti durante todo el verano.

—Bien, —sonrió Terry, —sólo por esta vez.

Si las cosas salían como ella había planeado, no tendría que volver a suplicarle. Él le estaría rogando a ella. Su padre le dio las llaves del coche y ella y Matt fueron al autocine en las afueras de la ciudad. La primera película fue de ciencia ficción, y Terry sabía que no debía interrumpir a Matt cuando estaba viendo eso. Cuando empezó el segundo largometraje, una comedia, se volvió hacia ella con impaciencia.

—¿Podríamos saltarnos esta? —preguntó. —Me gustaría volver a mi habitación.

—Uh-uh, —dijo Terry, —yo he visto tu película, ahora tienes que ver la mía.

No había mucho que Matt pudiera hacer al respecto, ya que ella tenía las llaves del auto. Se quedó ahí sentado y se enfureció. Terry se acercó más a él, fingiendo estar absorta en la película. De repente, deslizó su mano sobre su entrepierna y comenzó a darle un masaje rítmico a su polla. Matt dejó escapar un grito ahogado.

—Hermana, ¿qué diablos estás haciendo? —gritó. Terry lo miró y se rio.

—Oh, qué tonta soy, —dijo. —Olvidé dónde estaba. Pensé que estaba con mi novio. Siempre juego con su polla en el cine.

—¿Tú haces eso? —Matt dijo, sus ojos se iluminaron.

—Sí, —sonrió Terry, —así.

Ella continuó apretando juguetonamente su polla a través de sus jeans. Matt estaba definitivamente interesado ya que no le pidió que se detuviera. Muy pronto sintió su polla hincharse y endurecerse, hasta que hubo un gran bulto obsceno en la bragueta de sus pantalones. Él la estaba mirando con gran interés.

—¿Te gusta? —Ella sonrió.

—Sí, —dijo, su voz un poco ronca por la excitación. —¿Qué más haces con tu novio cuando estás en el cine?

—Nos besamos, —dijo Terry. —¿Alguna vez has besado a una chica, Matt?

—No, —suspiró, —es una molestia tener una cita. Ya sabes cómo son mamá y papá. Si invitara a salir a una chica, tendrían que conocerla y acompañarnos. Supongo que tendré que dejar el sexo hasta que me vaya a la universidad.

—¿Y es por eso por lo que estás tan absorto en esa computadora? —preguntó Terry, todavía acariciando el bulto caliente en su bragueta.

—Sí, me ayuda a no pensar en el sexo, —dijo.

—Bueno, Matt, esta noche puedes pensar en sexo todo lo que quieras, —sonrió Terry. —De hecho, podría enseñarte algunas cosas que podrás usar cuando llegues a la universidad.

—¿Cómo qué? —preguntó con entusiasmo.

—Me gusta besar, —dijo Terry. Ella todavía estaba apretando su polla mientras se inclinaba y lo besaba en la boca. Ella movió su pequeña y resbaladiza lengua entre sus labios y comenzó a provocar a la lengua de su hermano con ella. Matt gimíó y se estremeció, y su polla palpitó violentamente y trató de salir de sus jeans. Cuando finalmente tomaron aire, estaba sonrojado y respiraba con dificultad.

—Está bien, ahora inténtalo tú, —sonrió Terry. Él la besó, metiéndole su lengua en la boca, y ella supo que él aprendería tan rápido como su hermano. Sus besos calientes con lengua la excitaron ardientemente, y ella empezó a notar la humedad en sus bragas. Esta vez fue Terry quien estaba sonrojada y jadeando cuando finalmente rompieron el beso.

—¿Cómo estuve? —Preguntó Matt.

—Muy bien, —le dijo Terry. —No vas a tener ningún problema en el departamento de besos. Así que pasemos a la siguiente lección.

Ella tomó sus manos y las puso sobre sus tetas. Con sus manos sobre las de él, le mostró cómo apretar y moldear, cuánta presión aplicar. Mientras lo hacía, sus pezones se erizaron con lujuria y se le clavaron en las palmas a través de su camiseta de algodón. Matt resopló de emoción.

—Oh, vaya, hermana, —dijo, —¿puedo meter mis manos debajo y sentir realmente tus tetas?

—Esa es la idea, —sonrió Terry.

Rápidamente Matt apartó la camiseta y se comió con los ojos sus tetas desnudas. Pensó que eran las más bonitas que jamás había visto. Tenía un montón de revistas escondidas en su habitación, para miraras cuando se masturbaba, pero todas las chicas en esas fotos tenían tetas como sandías, realmente un poco asquerosas. Le gustaban mucho más las lindas tetas del tamaño de una manzana de su hermana.

Extendió la mano hacia ellas y las tomó, y Terry se dejó caer contra el asiento y gruñó de placer. Sus tetas eran muy sensibles y le encantaba que las moldearan suavemente en las grandes manos calientes de un hombre. Sus pezones palpitaban contra las palmas de Matt. Ahora estaba muy excitada, incapaz de detener la inundación caliente.

—Mmmmm, eso es lindo, Matt, —murmuró. —A las chicas también les gusta que les laman y chupen las tetas.

Matt estaba muy excitado por esa sugerencia, se inclinó, sacó la lengua y comenzó a lamer sus pezones. Terry gruñó de alegría. Él movió su lengua húmeda alrededor de las protuberancias rosadas, cubriéndolas con su saliva caliente. Las tetas se hincharon tensas por la excitación.

—Matt, lo estás haciendo genial para un chico que nunca antes ha salido con una chica, —se rio suavemente.

—Bueno, no es que no estuviera interesado, —dijo.

Lo mismo ocurrió con Todd. Realmente estaba interesado en las chicas y el sexo, muy interesado, pero de ninguna manera podría revelar nada con mamá y papá observando cada uno de sus movimientos. No tenía sentido salir con nadie, para ninguno de los hermanos, si sus padres insistían en ser acompañantes. Pero había una fuente de sexo de la que sus padres ni siquiera sospecharían: su hermana universitaria cachonda.

Terry estaba temblando y excitándose cada vez más mientras Matt chupaba un pezón y luego el otro. Ella acarició el bulto caliente de su bragueta y sintió su ansiosa y joven polla tratando de liberarse del apretado confinamiento. Quería sacar su carne y jugar con ella, pero era demasiado arriesgado con tanta gente alrededor.

—Matt, cariño, vamos a estacionar en algún lugar, —sugirió.

—Buena idea, —sonrió. —Nadie sabrá que dejamos la película, siempre y cuando lleguemos a casa a tiempo.

—Exactamente lo que estaba pensando, —dijo Terry mientras arrancaba el motor.

Condujo hasta una zona boscosa donde no los verían. Había luna llena, por lo que ellos sí podían verse bastante bien. Terry se alegró de eso mientras iba a por la cremallera de su hermano. Quería echarle un buen vistazo a su dura polla adolescente. Le abrió los jeans y luego le bajó los pantalones y los calzoncillos. Su polla hinchada se liberó, poniéndose rígida y babeando líquido preseminal

Ella se inclinó para mirar más de cerca y, mientras el aliento caliente le hizo cosquillas en la polla desnuda, Matt se estremeció de excitación. Examinó la brillante cabeza púrpura de su polla, el eje de granito con venas azules y su saco de huevos ligeramente cubiertos de pelo. Se encontró babeando mientras miraba ese líquido que rezumaba de su agujero para orinar. Sacó la lengua y lamó la sustancia salada.

—Jesús, —jadeó Matt, —¿es eso algo que también le haces a tu novio?

—Mmmmm-hmmm, —ronroneó Terry, —jugamos entre nosotros todo el tiempo.

Matt se atrevió y dijo:

—Me gustaría jugar contigo, hermana.

—Apuesto a que lo harías, pequeño demonio cachondo, —se rio Terry.

—Oh, vaya, ¿a mamá y a papá no les daría un ataque si pudieran vernos ahora? —Él rio. —No puedo creer que estemos haciendo esto. No de la forma en que nos criaron.

—Bueno, cariño, —dijo Terry, —tal vez no tengan razón en todo. ¿No crees que sus ideas sobre el sexo son un poco extrañas?

—Creo que están totalmente pirados, —suspiró Matt, —pero ¿qué podemos hacer? Mientras vivamos en su casa, tenemos que obedecer sus reglas.

—Excepto cuando no nos están mirando, —sonrió Terry mientras enroscaba sus dedos alrededor de su polla.

—Sí, —dijo Matt con voz ronca, —excepto cuando no nos están mirando. Oh, vaya, hermana, eso se siente genial.

Ella estaba bombeando su polla, untando su jugo rezumante por todos sus dedos para hacerla resbaladiza y rápida. Matt se dejó caer contra el asiento y la miró, apenas creyendo su suerte. Simplemente se había resignado a prescindir del sexo hasta alejarse de sus padres, así que esto era una deliciosa sorpresa.

Terry había cambiado mucho desde que se fue a la universidad. Antes de eso, había sido como sus hermanos, sombría y estudiosa y "no interesada" en el sexo. Ahora estaba liberada y desinhibida, sin ocultar su sexualidad. Ella había logrado que Matt sintiera que estaba perfectamente bien divertirse con su cuerpo y que no debería sentirse culpable por estar cachondo.

Mientras ella bombeaba su polla, él le preguntó tímidamente, pero con entusiasmo:

—Hermana, ¿crees que está bien masturbarse?

—Claro, cariño, —dijo Terry con facilidad, —todo el mundo juega consigo mismo.

—¿Tú? —preguntó con asombro.

—Todo el tiempo, —se rio. —¿Quieres ver cómo lo hago?

—Oh, vaya, seguro que sí, —gritó.

Recordó cómo esta pequeña demostración había excitado a Todd y supo que funcionaría igual de bien con su hermano menor. Se levantó la falda y se la arrugó en la cintura, luego se quitó las bragas. Matt miró boquiabierto y hambriento el pequeño triángulo de pelo de su pubis.

Ella abrió bien las piernas, mostrándole su raja empapada sin ninguna timidez. Dobló hacia atrás los labios exteriores y le mostró la brillante carne rosada del interior. Señaló un pequeño capullo de carne en la parte superior de su coño.

—Ese es mi clítoris, —dijo. —Las chicas son muy sensibles ahí. Me gusta frotarlo y correrme.

Presionó con la yema del dedo el botón carnoso y comenzó a frotarlo con un movimiento circular. Matt observó con total fascinación. Hasta ahora ni siquiera había estado seguro de si las chicas se masturbaban y si se excitaban como los chicos. Ahora se dio cuenta de que las chicas podían estar tan cachondas como ellos. Su hermana mayor suspiraba y jadeaba de placer mientras jugaba consigo misma. Los jugos relucientes se desbordaron por su coño y gotearon por la raja de su culo.

—Mmmmmm, mierda, esto es genial, —gimió.

Matt se armó de valor nuevamente y preguntó con voz ronca:

—¿Puedo hacer eso por ti, hermana?

—Oh, ¿lo harías, cariño? —Terry sonrió. —Me encantaría.

Ella apartó la mano y Matt presionó la punta de su dedo índice contra su clítoris. Le sorprendió lo caliente que estaba la carne. Comenzó a frotar la pequeña protuberancia, que palpitaba con fuerza contra la punta de su dedo. Una ráfaga de jugos del coño le empapó todo el dedo. Terry gimió de placer mientras era masturbada.

—Ohhhh, sí, Matt, eso está bien, —gritó, —muy bien. Sigue haciéndolo, haz que me corra.

Matt se sintió muy emocionado por hacerla correrse con sólo su dedo. Ese era el tipo de truco que necesitaba aprender cuando empezara a salir con alguien. Tenía mucho tiempo perdido que recuperar. Frotó su clítoris constantemente con el movimiento circular que ella le había mostrado y siguió comprobando su reacción, asegurándose de que todavía estuviera excitada.

No parecía complicado. El bonito rostro de Terry estaba contorsionado de placer, y ella jadeaba y gemía. Los jugos brotaban para empapar su dedo. Incluso el chico inexperto se dio cuenta de que ella estaba muy excitada. Él experimentó, moviendo la punta de su dedo más rápido alrededor de su botón de alegría que palpitaba violentamente, y a ella pareció gustarle aún más.

—Unnnhhhh, sí, hazlo más rápido, Matt, —gimió.

La polla de Matt dio una sacudida cachonda y goteó crema caliente. Se preguntó hasta dónde le dejaría llegar su hermana con ella. Sería fantástico si ella dejara que él la follara. Pero será mejor que no tentara su suerte. Él simplemente le daría lo que ella quería y esperaría que ella quisiera aún más.

No lo sabía, pero Terry tenía toda la intención de acompañarlo hasta el final. Sin embargo, no tenía mucha prisa porque todavía les quedaba más de una hora antes de tener que llegar a casa. En una hora podrían hacer todo tipo de cosas divertidas, incluso excitarse mutuamente con los dedos, la lengua y la boca, y todavía habría tiempo para follar. Terry no tenía prisa.

Aun así, la yema del dedo de sus hermanos la llevaba con fuerza hacia el orgasmo, y la necesidad de correrse se estaba volviendo urgente.

Mat, —jadeó, —quiero que metas tu dedo en mi coño y lo muevas hacia arriba y hacia abajo. Te

mostraré.

Matt prácticamente se corrió cuando ella tomó su dedo medio y lo guió hacia su coño. Por primera vez sintió el lugar donde se suponía que un chico debía poner su polla, y estaba increíblemente caliente, apretado y jugoso. Terry le mostró cómo follarla con los dedos, manteniendo su dedo rígido y frotándolo rápidamente de arriba a abajo en el resbaladizo tubo de su coño.

—Oooooo, sí, cariño, eso es, —gimió, —sigue haciendo eso y me correré como una loca.

Manteniendo las piernas bien abiertas para él, se relajó contra el asiento y dejó que él examinara su raja con el dedo que bombeaba rígidamente. Se sentía como una pequeña polla golpeando su coño y ella gorjeaba de alegría. En cuestión de segundos estaba al borde del clímax.

—Oooooo, mierda, ya casi llego, —gruñó.

Apretó su coño alrededor del dedo tembloroso de Matt, y un momento después sintió una violenta explosión de sensaciones en las profundidades de su chocho humeante. Se encendió para sacudir todo su cuerpo y empapó la mano de Matt con jugos. Su voz estaba ronca por el éxtasis mientras gritaba.

—Unnnhhhh, Matt, ya voy, ¡whaaahhhh! —ella chilló.

El pene de Matt dio otro salto lujurioso, y casi disparó su carga cuando sintió su coño apretarse y soltarse alrededor de su dedo. Sólo deseaba tener su polla allí, no su dedo, para recibir ese masaje caliente y jugoso. Cuando Terry bajó de su clímax, ella le sonrió, luego extendió la mano y comenzó a bombear su polla.

—Me toca a mí, —sonrió.

Matt se dejó caer contra el asiento y gimió felizmente mientras su bonita hermana mayor lo masturbaba. Esto era mejor que cualquiera de sus fantasías. A la brillante luz de la luna, observó su pequeño puño subiendo y bajando por la columna de granito de su polla, esparciendo su jugo por todo el tallo con venas azules.

—Ohhhh, sí, hermana, sigue haciendo eso, —gimió, —estoy a punto de correrme.

Terry apretó con firmeza su erección tremendamente palpitante y bombeó rápido, sabiendo que él lo quería así. A Duane le encantaba que ella se lo masturbara en el cine, como si fueran chicos traviesos, y cuanto más rápido se lo hacía, más se excitaba. Lo mismo ocurrió con Matt. Mientras ella bombeaba su polla a la velocidad del rayo, él gimió y entró en órbita.

—¡Awwwwww, joder, aaaggghhhhh! —el grito.

El primer chorro grueso de su esperma golpeó el techo del auto y Terry gimió, sabiendo que tendría que limpiarlo antes de que la gente lo viera. Ella atrapó el resto de su carga manteniendo la boca bien abierta y apuntando su polla hacia ella. Dejó que lo salado se acumulara en su lengua, saboreándolo. Cuando finalmente dejó de correrse, ella se tragó toda la carga humeante.

—Mmmmmmmmm, —suspiró. —¿Disfrutaste eso, Matt?

—Mierda, sí, —respondió el feliz adolescente. —Ha sido fantástico. Pero no tenemos que estar en casa por un tiempo todavía. ¿Podríamos divertirnos un poco más, hermana?

—Matt, —ronroneó, —esperaba que dijeras eso.

CAPÍTULO CINCO

No había peligro de que alguien los encontrara en su lugar de estacionamiento escondido debajo de los árboles, por lo que Terry y Matt se desnudaron y se subieron al asiento trasero para divertirse un poco más. Terry sacó la linterna y dejó que su hermano explorara tranquilamente su coño, mostrándole dónde estaba todo.

Quería que sus dos hermanos conocieran bien la anatomía femenina, ya que iban a ser sus amantes de verano. Después de unas cuantas lecciones iniciales, no quería tener que interrumpir su placer para enseñarles nada. Además, la excitaba de una manera pervertida tener a Matt mirando de cerca su raja desnuda.

—Ahora te voy a enseñar a comer coños, —afirmó.

—Suenas salvaje, —se rio Matt.

—Puede volverse bastante salvaje, —coincidió Terry. —Quiero que empieces lamiendo mi clítoris. Simplemente mueve tu lengua hacia arriba y hacia abajo sobre él. —Él lo intentó y ella gruñó: —Oh, sí, entendiste la idea. Muy bien.

De espaldas, con las piernas bien separadas, Terry yacía allí y disfrutaba como loca mientras su hermano menor le lamía el coño. Al igual que Todd, tenía una aptitud natural para comer coños y aprendió la técnica muy rápido. Cada movimiento de la punta rígida de su lengua le daba una cálida punzada de placer y la hacía soltar borbotones de jugo. Matt lamió la crema picante sin perder una gota.

—Lo estás haciendo muy bien, cariño. —Terry le dijo con voz ronca: —Sigue haciéndome eso, por favor.

Matt estaba feliz de hacerlo. Lamer la deliciosa y caliente raja de su hermana era muy excitante para él y necesitaba práctica. Realmente podía usar esta técnica cuando llegara a la universidad y comenzara a seducir chicas. Estaba funcionando bien con su hermana. Ella estaba gimiendo, chillando y manchándole de jugos por toda su cara.

Intentó lamerla más rápido y con más fuerza, y ella respondió a eso con jadeos y gemidos de emoción. Su crema brotó en inundaciones aún más espesas. Matt se sintió muy orgulloso de la forma en que excitaba a esta "mujer mayor" con solo usar su lengua. Terry arqueó su cuerpo cada vez más alto, frotando su codicioso botón de alegría contra su lengua.

—Uuunhhh, Matt, me encanta eso, —mugió. —Nunca pares, cariño, hazlo para siempre.

El chico ya era tan bueno como Duane cuando se trataba de comer coños. Terry se excitó enormemente al pensar en lo bueno que sería en un mes más o menos. Entre él y su hermano, no había manera de que ella pudiera dejar de ponerse cachonda.

Estaba tan contenta de haber decidido seducirlos. Seguramente era mejor que pasar los siguientes tres meses jugando consigo misma y ansiando una polla.

—Matt, —jadeó, —Estoy casi lista para correrme. Quiero que me chupes el coño y me hagas correrme, ¿de acuerdo?

—Está bien, —estuvo de acuerdo con entusiasmo.

Él apretó sus labios contra su botón de alegría que palpitaba violentamente y comenzó a chupar. Terry gritó de felicidad y casi se cae del asiento. Le inundó la cara con una enorme cantidad de jugo de coño chisporroteante. Él chupó con avidez y ruidosamente, un ruido obsceno puntuado por los chillidos de placer de su hermana.

—Ooooo, mierda, sí, —gritó, —chúpame, bebé, chúpame bien y fuerte.

La joven e incansable polla de Matt estaba rígida como una tabla otra vez, palpitando entre su vientre y el asiento del coche. Pensó en lo fácil que sería simplemente arrojarle sobre su hermana y meterle su polla dura como una roca. Pero sabía que no debía intentar eso con Terry. Cuando estuviera lista para follárselo, lo diría.

Mientras tanto, pensó que estaba en el camino correcto. Le estaba mostrando que cualquier tipo de placer que ella quisiera, él podía proporcionárselo. Siguió chupando ruidosamente y con avidez su clítoris, y ella arañó el asiento y gruñó en éxtasis. La joven se puso rígida por un segundo, jadeó y luego comenzó a moverse debajo de él.

—Lo estás logrando, —gimió, —¡ya voy!

Ella tembló con tanta fuerza que él no pudo mantener su clítoris entre sus labios. Se puso de rodillas y la vio correrse. Una vez más, habría sido muy fácil meter su polla en ese pequeño y caliente coño, pero él no iba a aceptar lo que no le ofrecían., había aprendido hace tiempo

Recordó una vez, hace mucho tiempo, cuando agarró uno de los juguetes de Terry, un osito de peluche, y ella le golpeó en la cabeza con él. Luego, cuando volvieron a ser amigos, ella le dio el oso para que jugara. Así era como actuaba Terry. No le podías quitar nada. Ella decidía si lo daba voluntariamente o no.

Entonces, aunque ansiaba perder su virginidad, ansiaba meter su polla casi explosiva en el pequeño y humeante agujero, no hizo ningún movimiento. Terry finalmente bajó de su clímax que le hacía temblar el cuerpo, abrió los ojos y se concentró hambrientamente en su rígida y babeante polla.

—Me toca a mí chuparte, —miró lascivamente. —Cambia de posición conmigo.

Matt obedeció, estirándose sobre su espalda, y Terry se agachó entre sus piernas, con la boca colocada justo sobre la rígida polla adolescente que estaba en ángulo recto con su vientre. Él podía sentir su aliento humeante en la sensible cabeza de su polla y se estremeció de excitación. La pequeña lengua salió disparada y comenzó a lamerlos jugos que rezumaban de la hendidura de su polla.

—Ohhhh, sí, hermana, realmente me encanta, —gimió.

Ella no se apresuró. Giró su lengua brillante muy lenta y deliciosamente alrededor de la hinchada cabeza púrpura de su polla, recibiendo cada gota de líquido preseminal que salía del agujero. Movi6 el líquido salado, mezclado con saliva, en su boca, saboreándolo, luego lo tragó con un gorgoteo codicioso. A Matt le volvía loco verla saborearle.

—Mmmmmm, me encanta el sabor de tu polla, cariño, —sonrió. —Simplemente no puedo tener suficiente.

—Come todo lo que quieras, —suspiró Matt. —Sólo que probablemente me correré en tu cara.

—Oh, no, no lo harás, —sonrió. —Tengo otros planes.

Sin embargo, ella no le dijo cuáles eran esos planes. Simplemente continuó girando su lengua caliente y jugosa alrededor de la cabeza hinchada de la polla, excitándolo increíblemente más a cada segundo. Luego, justo cuando estaba seguro de que no podría aguantar ni un momento más, ella dejó la cabeza de su polla y comenzó a lamer su camino hacia abajo por el eje con venas azules.

Fue suficiente para evitar que viniera. Ese pequeño cambio de ritmo se sintió bien, pero no tan excitante como cuando ella lamía la sensible punta de su carne. Él jadeó de emoción mientras ella embadurnaba todo su eje con su saliva caliente. No se detuvo ahí: lamió hasta llegar a sus bolas.

—Ohhhh, Dios, sí, —jadeó.

La pequeña y traviesa lengua de su hermana le hizo cosquillas y masajeo sus testículos, y él arañó el asiento del coche y gimió. Una vez más pensó que iba a disparar su carga, pero en el último momento posible Terry volvió a cambiar de marcha. Dejó sus bolas y lamió su camino de regreso hasta la punta brillante de su polla. Había más jugo caliente esperándola allí y la tragó ruidosamente.

Luego vino lo más excitante para el adolescente cachondo. Observó a su hermana abrir mucho la boca y bajar los labios alrededor de la cabeza enormemente hinchada de su polla. Ella continuó, tomando más de la mitad de su erección palpitante en la carne jugosa y caliente de su boca. La vió hundir sus mejillas y comenzar a succionar con fuerza. Cada chupada hambrienta le producía una oleada de placer.

—Awwww, Jesús, sí, —gritó, —chúpame la polla, hermana.

Terry respondió a su ronca petición chupando más fuerte y más rápido la palpitante polla. Tuvo una breve y malvada fantasía en la que sus padres pasaban por allí y miraban por la ventana. Les sorprendería descubrir que su hija universitaria le hace una mamada a su hijo genio de las computadoras. Pobres mamá y papá, probablemente nunca habían soñado con divertirse así.

Ni siquiera podía imaginárselos haciendo el amor. ¿Cómo pudieron hacer algo tan "malo" y "sucio"? Nunca los había visto abrazarse, besarse o incluso tomarse de la mano. No querían ser una mala influencia para sus hijos. Terry sintió mucha lástima por ellos. Pero tal vez no era demasiado tarde para que se divirtieran un poco, si tan solo ella pudiera convencerlos de que lo intentarían.

Pero ahora tenía que concentrarse en su hermano menor. Mientras ella le hacía su primera mamada, Matt tenía los ojos fuera de sus órbitas por la emoción y respiraba fuerte y con dificultad. Ella movió sus húmedos labios arriba y abajo por el rígido y palpitante eje, y él gimió de placer. De su agujero brotaba constantemente líquido preseminal caliente y salado, y ella la tragó con avidez.

—Oh, vaya, hermana, creo que me voy a correr bastante rápido, —gimió.

Terry asintió con la cabeza, haciéndole saber que quería tomar su carga en su boca, y luego siguió chupando. Matt casi se corre en ese mismo momento. Era tan perverso que su hermana quisiera comerse su corrida que sus pelotas palpitaron con fuerza y su polla dio una fuerte sacudida en su boca.

—Mmmmm-mmmmm, —gimió Terry con aprobación.

Ella quería que su primera mamada fuera una experiencia que él nunca olvidaría. Chupó más rápido y más fuerte cada minuto, y al final Matt ya no pudo controlar sus instintos. Perdió el control de sí mismo y comenzó a follarle la boca con golpes fuertes y urgentes. Ella tuvo que apretar la base de su polla con el puño, o él la habría follado directamente hasta su garganta.

—Awww, hermana, voy a correrme, —gimió.

Ella chupó aún más fuerte la erección violentamente palpitante, haciéndole saber lo ansiosa que estaba por comerse su carga. Matt folló más fuerte, empujando su polla casi explosiva sobre su lengua resbaladiza. Unos segundos más tarde sintió el primer pinchazo de esperma caliente golpeando la parte posterior de su garganta, y un momento después sus mejillas estaban hinchadas con la carga hirviente de semen.

—¡Awwwww, mierda, sí, awwwww! —gritó Matt.

Terry gruñó de emoción mientras tragaba carga tras carga del delicioso jugo del chico. Él le folló la boca hasta que se le drenaron las pelotas, luego se dejó caer hacia atrás con un suspiro de felicidad y su polla húmeda se deslizó de sus labios. Terry se lamió los labios para obtener todo su sabroso esperma y luego le sonrió.

—Eso se llamaba mamada, —dijo. —¿Qué te parece?

—Lo odié, —se rio Matt. —En serio, hermana, espero que podamos volver a hacerlo algún día.

—Oh, estoy seguro de que podemos, —sonrió Terry. —Realmente extraño a mi novio, Matt, y estaré terriblemente sola y cachonda este verano si no me ayudas.

—Oh, te ayudaré, hermana, —gritó Matt con entusiasmo, —como quieras, cuando quieras. Solo pídelo.

Eso fue música para los oídos de Terry. Podía imaginarse despertándose una mañana cachonda y golpeando la pared de la habitación de Matt, que estaba al lado de la de ella. El chico vendría volando a su cama con una polla dura como el acero y le daría la follada dura que necesitaba. ¡Eso era un buen servicio! Por supuesto, eso no sería posible con mamá y papá en la casa, a menos que Terry pudiera de alguna manera cambiar sus actitudes sobre el sexo. Todavía no sabía

cómo iba a hacer eso, pero estaba segura de que lo intentaría. Mientras pensaba en ello, apretó el puño en la polla empapada de Matt y comenzó a bombearla. Para ella era automático jugar con un pene disponible.

Lo que la sorprendió fue lo rápido que se puso duro de nuevo. Ella acababa de terminar de chupárselo, pero la incansable y joven polla creció como un hongo en su puño, separando sus dedos. Su carne se puso tensa, palpitante y lista. Terry lo miró y gruñó de alegría.

—Mmmmm, sólo mira esa hermosa erección, —ronroneó. —Si pudieras elegir, Matt, ¿qué harías con ella?

Matt se armó de valor y dijo:

—Te lo metería en el coño.

—Qué idea tan estupenda, —se rio Terry. —¿Entonces quieres follarme?

—Sí, —miró lascivamente.

—¿Alguna vez has follado antes? —ella bromeó.

—¿Estás bromeando? —resopló. —¿Con mamá y papá observando cada uno de mis movimientos? Demonios, tengo suerte si puedo masturbarme. Pero ¿qué te parece, hermana, podemos follar?

—Sí, hermanito, —Terry miró lascivamente, —podemos follar.

Él todavía estaba boca arriba, su hermosa polla erguida, y ella simplemente se puso encima. Montándose a horcajadas sobre él, bajó la boquita jugosa de su coño para tocar la cabeza hinchada de su polla. Se retorció hasta que consiguió que el bulbo carnoso estuviera justo dentro de los labios de su coño.

—Está bien, Matt, tú tomas el control ahora, —miró de reojo. —Empuja tu polla dentro de mí.

—Está bien, —gritó Matt.

Empujó con fuerza, alcanzando su útero de un solo golpe hambriento, llenándola de su erección dura como una roca.

—Oooooo, cariño, sí, —siseó ella.

Matt hizo una pausa con su polla completamente dentro de ella y saboreó la sensación. Carne aterciopelada y caliente y crema chorreante alrededor de su propia carne, y se sentía fantástico. Finalmente estaba en un coño, ya no era virgen. Se hinchó de orgullo. Pero su hermana se retorció de impaciencia ante el empalamiento de su polla y se dio cuenta de que quería algo de acción.

—Er, eh, ¿qué hago ahora, hermana? —preguntó.

—Sólo empuja tu polla hacia arriba y hacia abajo dentro de mí, —respondió Terry con voz ronca. —Haz lo que te haga sentir bien.

Matt siguió su consejo y comenzó a mover su rígida polla hacia arriba y hacia abajo en su coño pegajoso y resbaladizo. Se sentía genial y cuanto más rápido lo hacía, más le gustaba. A Terry también le debe haber gustado, porque ella chilló de placer y empapó su erección con crema fundida.

—¿Lo estoy haciendo bien, hermana? —Matt jadeó.

—Oh, sí, cariño, eso es realmente bueno, —canturreó, —Sigue follándome así.

Su polla golpeaba fuerte y rápido en su caja, tal como ella lo ansiaba. Lo montó entre chillidos y gorgoteos de deleite. La crema fundida se desbordó de su caja escariada y brotó por sus muslos. La polla de su hermano menor estaba deliciosamente dura y él bombeaba incansablemente, dándole la follada dura y completa que tanto necesitaba.

Mientras ella disfrutaba de su polla escariadora, Matt disfrutaba de la vista. A la brillante luz de la luna, podía ver sus lindas tetas bamboleándose con el impacto de su follada. Podía ver su polla entrar y salir de su coño, abriendo bien los labios de su coño y expulsando su espesa crema.

Pero lo más excitante de todo para el lujurioso chico fue ver la cara de su hermana mientras se la follaba. Sus dientes brillaban en un gruñido lujurioso y sus bonitos rasgos estaban contorsionados en una gran mueca de placer. Cada vez que él le afeitaba su tensa polla, ella gemía de éxtasis y empapaba su carne con otra fuerte ráfaga de crema.

—Oooooo, cariño, es condenadamente bueno, —gritó.

Matt sonrió con orgullo. Por fin estaba follando, y a su pareja claramente le encantaba. Después de todo, no había tenido que esperar hasta la universidad y la libertad. ¡Su propia hermana sexy lo había rescatado de otros dos años de virginidad y dijo que quería besarse con él todo el verano! Apenas podía creer su suerte.

Ahora Terry estaba apretando su pequeño y caliente coño alrededor de su polla, obteniendo toda la fricción candente que podía. Tenía los ojos cerrados, cerrando todas las demás sensaciones mientras disfrutaba de su follada profunda y rígida. Su coño se apretó con fuerza alrededor de su polla y arrojó líquido fundido cuando comenzó a correrse.

—¡Unnnhhh, joder, ohhhhhhh! —ella gimió. Ella se balanceó vertiginosamente cuando los poderosos espasmos de placer la golpearon, y Matt tuvo que sostenerla o ella se habría caído de su polla empalada. Tuvo su segundo aliento y no estuvo tentado de correr tan rápido. Quería seguir y seguir disfrutando del pequeño y humeante agujero de mierda de su hermana.

Finalmente dejó de convulsionar y lo miró sorprendida cuando sintió su polla todavía dura como una roca dentro de ella.

—No te bajaste, —dijo.

—No quiero todavía, — Matt miró lascivamente. —Vamos a follar un poco más.

—Está bien, —sonrió Terry, —pero intentémoslo en otra posición, ¿de acuerdo?

—Lo haré como quieras, —respondió felizmente.

A Terry le encantaba experimentar. A ella y a Duane siempre se les ocurría alguna nueva e increíble forma de follar. Pero en el estrecho confinamiento del coche, sus opciones eran limitadas. Se tumbó boca arriba y abrió las piernas lascivamente, una sobre el respaldo del asiento y la otra con el talón apoyado en el reposacabezas delantero.

—Ven aquí, hermanito, —ronroneó.

Matt soltó un gruñido lujurioso y se arrojó sobre ella, golpeando frenéticamente con su rígida y ansiosa polla. Siguió fallando en el objetivo, y Terry finalmente tomó su palpitante polla y se la metió dentro. Después de eso no necesitó ninguna ayuda. Comenzó a follarla como un martinete, su delgado trasero se sacudía a la velocidad del rayo.

—Ahhhh, Jesús, hermana, esto se siente genial, —gimió.

—Seguro que sí, cariño, —gruñó Terry.

Ella arqueó su cuerpo para frotar su coño contra su eje, obteniendo una continua oleada de placer. Sintió que se precipitaba rápidamente hacia otro orgasmo. Fue genial tener a un adolescente enérgico follándola una y otra vez y dejándola atiborrarse de orgasmos. Entre él y Todd, ella debería estar bien follada todo el verano.

—Unnnhhh, sí, jódeme, Matt, —gimió, —dámelo bien y duro, cariño.

Se disculpó en silencio con Duane por engañarlo, pero tenía que suceder. De ninguna manera podría pasar todo el verano sin echar un polvo. Y tenía el presentimiento de que Duane tampoco iba a ser exactamente un monje. Sin duda estaría ligando con algunas chicas en su ciudad natal, y Terry no lo culpó en lo más mínimo.

Pero se olvidó de su novio cuando su hermano menor la folló hasta el borde del clímax. Ella quería su polla tan profunda como pudiera soportarla, así que envolvió sus piernas alrededor de su espalda jorobada y las encerró allí. Matt gimió de emoción mientras golpeaba su polla en sus profundidades fundidas.

—Unnnhhh, hermana, voy a correrme, —gimió.

—Sí, cariño, —jadeó Terry, arañándole los hombros, —lléname bien.

Un segundo después, él hizo precisamente eso, inundando su útero con esperma humeante.

—¡Awwwwww, mierda, aaaggghhh! —rugió.

La inundación provocó el orgasmo de Terry y ella aulló.

—Ya voy, hermanito, ohhhh, mierda, ¡ya voy!

Hermano y hermana se retorcieron y aullaron juntos hasta que el auto se dejó de balancear. Terry estaba encantada hasta el momento con su experimento. Había seducido a sus dos hermanos y ganado sementales jóvenes y ansiosos para el resto de sus vacaciones de verano. Pero cambiar los sentimientos de sus padres iba a ser un desafío mucho mayor.

—Supongo que tenemos que irnos a casa ahora, —suspiró Matt.

—Me temo que sí, de lo contrario mamá y papá se preocuparán. —Dijo Terry de mala gana. Realmente iba a tener que hacer algo al respecto de mamá y papá

CAPÍTULO SEIS

A la mañana siguiente, Terry se despertó en medio de un sueño muy sexy. Se estaba besando con alguien. No podía decir si era Duane, Todd o Matt, pero el sueño se detuvo antes de que ella se corriera. Ahora ella yacía en la cama sola y hervía de excitación.

No fue la mejor manera de empezar el día. No había ninguna posibilidad de que pudiera satisfacer su lujuria estando su madre en casa. Papá se había ido a trabajar, pero mamá estaba allí todo el día, vigilando constantemente a Terry y sus hermanos. Todd comenzó a buscar excusas para salir de casa con uno de sus amigos.

Durante el desayuno anunció que quería ir a la playa y llevarse a uno de sus hermanos como acompañante. Tanto Matt como Todd parecían ansiosos, pero su madre respondió:

—Hoy no, Terry. Voy a necesitar que me ayudes con la limpieza de la casa. Todo esto necesita una buena revisión.

Terry apenas reprimió un gemido de frustración. Su coño ardía de necesidad y odiaba pensar en pasar un día entero sin alivio. Pero sabía que no debía discutir con sus padres. De algún modo tendría que aguantar hasta la noche, cuando podría escapar de su habitación y largarse. Notó que sus hermanos parecían igualmente decepcionados. Por supuesto que esperaban divertirse más con ella, pero los planes de mamá habían arruinado las cosas para todos ellos.

Terry pasó la mañana fregando, quitando el polvo y pasando la aspiradora. Luego, a primera hora de la tarde, tuvo un golpe de suerte.

—Voy a salir a hacer la compra, —dijo su madre, —y quiero que esta limpieza esté terminada cuando regrese.

—Está bien, mamá, —chirrió Todd.

Su madre apenas había cerrado la puerta principal cuando Terry apagó la aspiradora y empezó a recorrer la casa buscando a uno de sus hermanos. No le importaba cuál encontrara, siempre y cuando estuviera listo para un polvo rápido. Estaba a punto de gritar de excitación. Corrió a la sala y encontró a Todd leyendo un libro.

—Rápido, —jadeó, —vamos a tu habitación y nos ponemos manos a la obra.

Todd la miró boquiabierto.

—¿Estás loca? —preguntó. —Mamá nos escuchará.

—Salió a hacer compras, —dijo Terry, dirigiéndose ya a las escaleras.

—Fantástico, —dijo Todd, arrojando su libro a un lado y corriendo tras ella.

Subieron las escaleras a toda velocidad, entraron en la habitación de Todd y empezaron a quitarse su ropa y tirarla en todas direcciones. Su madre era una compradora muy eficiente y no tardaría en volver. Tendrían que trabajar rápido si querían hacer el amor antes de su regreso. Desnudos, saltaron a la cama y comenzaron a besarse y manosearse.

—He estado caliente todo el día, —gimió Terry.

—Tú y yo, los dos, —jadeó Todd. —Tuve que masturbarme antes de poder venir a desayunar.

—Ojalá hubiera podido ayudarte, —suspiró.

Ella lo besó apasionadamente y deslizó su lengua dentro de su boca. Él soltó un gemido ahogado de excitación y ella sintió su polla hincharse y endurecerse contra su vientre. Se excitó, empapando su pequeño y caliente coño y la parte interna de los muslos. La lengua de Todd jugueteó con la de ella y ambos comenzaron a respirar con dificultad.

Estaban tan absortos haciendo el amor que no notaron que el ojo de la cerradura se oscurecía. Matt había estado en su habitación trabajando con su computadora cuando escuchó pasos apresurados en el pasillo y luego voces apagadas provenientes de la habitación de su hermano. Su curiosidad se había apoderado de él y se había escabullido para echar un vistazo por el ojo de la cerradura y ver qué estaba pasando. Cuando vio a su hermano y a su hermana tendidos desnudos en la cama, besándose y acariciándose, apretó los puños.

—Oye, no es justo, —murmuró.

Después de lo de anoche, consideraba a Terry como su chica. No tenía ni idea de que ella también lo estaba haciendo con Todd. Se sintió celoso y enojado y muy excluido. Había estado pensando en Terry todo el día, deseando poder volver a follar, poniéndose tan cachondo que tuvo que masturbarse un par de veces. Y ahora ahí estaba ella haciéndolo con su hermano.

Matt observó con una agonía de envidia mientras juntaban sus cuerpos desnudos e intercambiaban largos y humeantes besos con lengua. Quería entrar allí y exigir su parte de la diversión, pero sabía que a Todd no le haría mucha gracia eso. Matt siempre se había sentido intimidado por su hermano mayor. Se arrodilló allí y hervía de impotencia.

Era un infierno verlos, pero no podía apartarse. Se dio cuenta de que a pesar de su ira y envidia, se estaba excitando. Finalmente se separaron un momento de su beso apasionado y pudo vislumbrar las lindas tetitas de Terry y su limpio pubis. Su polla se puso rígida como el acero y se tensó contra su bragueta. Sus pelotas se hincharon, abarrotando sus ajustados jeans. Necesitaba desesperadamente follar a su hermana, pero ella ya estaba ocupada.

—Mierda, —murmuró.

Ahora Terry tomó la mano de Todd y la deslizó entre sus muslos. Matt sabía lo que sentiría al sentir la carne húmeda y abrasadora. Su mano comenzó a moverse hacia adelante y hacia atrás y Terry gruñó de placer. Sus pezones estaban erizados, rosados y rígidos por la excitación, y su bonita cara estaba sonrojada.

—Mmmmmm, sí, Todd, eso se siente genial, —gimió.

La polla de Matt dio un salto vigoroso y trató de salir de sus jeans. Anhelaba poner su mano en el corte caliente y resbaladizo de su hermana. Estaría encantado de darle toda la diversión que quisiera. Pero Todd había llegado allí primero, maldita sea, y de ninguna manera iba a moverse y hacer espacio para su hermano menor.

Observó y casi aulló de envidia mientras Terry envolvía sus dedos alrededor de la rígida polla de Todd y comenzaba a bombearla. Matt realmente necesitaba que ella le hiciera eso a su polla hinchada, pero tendría que conformarse con su propio puño. Se desabrochó los vaqueros y dejó que su erección se liberara de su prisión. Lo agarró y empezó a bombearlo frenéticamente.

Su polla palpitaba con fuerza en su puño mientras observaba a sus hermanos masturbándose mutuamente. Los dedos de Terry volaban hacia arriba y hacia abajo en el eje rígido con venas azules de la polla de Todd, mientras Todd movía un dedo rígido hacia adelante y hacia atrás sobre el clítoris. Ambos jóvenes cachondos estaban sonrojados y jadeando.

—Oh, vaya, Todd, esto es divertido, —jadeó Terry, —pero tal vez será mejor que follemos antes de que mamá regrese.

—Sí, probablemente tengas razón, —dijo Todd, poniéndola boca arriba y subiéndose a ella.

Esa fue la parte que casi mata a Matt.

Apenas reprimió un gemido de envidia y anhelo mientras Terry jadeaba con las piernas abiertas para su hermano y Todd metía su polla dura como el acero en su coño. Él la empujó con avidez, entrando en su pequeño y humeante túnel hasta que solo se vieron sus bolas.

—Awww, Jesús, sí, —gimió, —es muy caliente.

—Unnnhhhh, sí, cariño, métete en mí, —gimió Terry, —dame cada centímetro de esa cosa tan grande.

—Mierda y doble mierda, —murmuró Matt.

Empezaron a follar con ansia. El delgado trasero de Todd se movía mientras bombeaba su polla hinchada en el jugoso coño de su hermana. Terry le devolvía cada empujón, moviendo sus caderas al ritmo, encontrando sus lujuriosas arremetidas con sacudidas hacia arriba de su cuerpo. Ella estaba tomando su polla tan profundamente como podía, como si estuviera hambrienta de esa dura sensación de abarrotamiento.

—Ohhhh, sí, Todd, fóllame, —gimió, —dámelo bien y duro, bebé.

Matt bombeó su polla hinchada más rápido, igualando el ritmo de su follada. Sin embargo, su puño no fue de mucho consuelo. Recordó muy vívidamente lo maravilloso que se había sentido al meter su dura polla en la cómoda pero resbaladiza raja de su hermana. Anhelaba hacerlo de nuevo, pero su coño ya estaba ocupado.

—Ahhhh, mierda, se siente tan bien, —gimió Todd.

“dímelo a mí”, pensó Matt sin consuelo. Le fascinaba lo que veía, pero eso también lo estaba volviendo loco. La gruesa polla escariadora de Todd hacía un ruido de succión obsceno mientras

forzaba los jugos del pequeño y apasionante agujero de Terry. Terry gemía de placer mientras recibía el firme y rígido empujón de la polla de su hermano. Matt se estaba volviendo loco por la lujuria.

Ahora se dio cuenta de que Terry y Todd parecían muy familiares el uno con el otro como amantes. Eso significaba que Terry había seducido a sus dos hermanos. Era una chica muy morbosa y de sangre muy caliente. Matt gruñó de lujuria mientras pensaba en todas las cosas deliciosas que habían hecho juntos en el auto la noche anterior.

Estaba seguro de que a Terry le había encantado. Entonces, ¿por qué había elegido a Todd en lugar de Matt para esta sesión rápida de hacer el amor? Matt habría estado encantado de follársela. Su polla palpitaba con fuerza en su puño mientras pensaba al respecto. En la primera oportunidad que tuviera, le preguntaría por qué lo habían dejado fuera de la diversión.

—Unnnhhh, fóllame, fóllame, —cantó Terry con voz ronca.

Todd la estaba follando más rápido y más fuerte a cada segundo mientras ambos se precipitaban hacia el orgasmo. Los resortes de la cama estaban empezando a crujir, y ese ruido fue interrumpido por los roncocos gemidos de Todd y los estridentes chillidos de deleite de Terry. Con todo ese ruido, no podían escuchar la respiración entrecortada de Matt mientras los espiaba y se masturbaba.

—Oooooo, mierda, ya casi llego, —gimió Terry. —Fóllame tan fuerte como puedas, Todd, fóllame.

—Síiii, —dijo Todd con una mirada lasciva.

Su trasero se sacudió a la velocidad del rayo mientras le clavaba la carne. Cerró los ojos con fuerza y borró todo lo demás, dejándose llevar por el ardiente placer que él le estaba brindando. Su rostro estaba contorsionado en una mueca lujuriosa y arañó la cama. Matt casi podía sentir su coño jugoso mientras volaba al borde del clímax.

—¡Unnnnggghhh, cariño, ya voy, unnnnggghhh! —ella gimió.

—¡Toma mi carga, hermana, aaaggghhh! —bramó Todd.

Matt aprovechó todo el ruido que estaban haciendo y gimió de frustración. Pensó que también podría masturbarse contra la puerta y terminar con esto de una vez, pero luego su resentimiento se apoderó de él. ¿Por qué debería quedarse ahí en el pasillo, golpeándose como un chico culpable? ¿Por qué no podía follarse a Terry también? Se quedó allí sosteniendo su polla hinchada y babeante y hirviendo.

Esa fue la posición en la que lo encontró su madre cuando subió a buscar a los chicos. Irene había regresado de su breve viaje de compras y encontró que Terry había desaparecido y que las tareas domésticas no habían terminado. Molesta, subió de puntillas las escaleras, esperando encontrar a los chicos vagueando. En lo alto de las escaleras miró y casi se desmaya. Ciertamente no estaba preparada para lo que vio.

Allí estaba su hijo menor, Matt, arrodillado ante la puerta del dormitorio de Todd y jugando

consigo mismo. Estaba mirando por el ojo de la cerradura, con el rostro enrojecido y jadeando. Tenía los vaqueros bajados y tenía la polla en el puño, bombeándola. Irene estaba tan sorprendida que no podía moverse, ni siquiera podía emitir ningún sonido.

Mientras ella miraba, Matt dejó de bombear su polla y simplemente se agachó sosteniéndola. Irene se preguntó qué hacer. Estaba terriblemente mal por su parte masturbarse, por supuesto, pero la situación era muy embarazosa. ¿Cómo podía hablarle con su polla desnuda colgando? La mortificada ama de casa se quedó allí parada y poco a poco se puso roja.

Entonces Matt puso una expresión determinada en su rostro, se levantó y entró en la habitación de Todd, cerrando la puerta detrás de él. Irene simplemente tenía que saber qué estaba pasando allí. Se dirigió rápida y silenciosamente hacia la puerta, se arrodilló y miró por el ojo de la cerradura. Una vez más su boca se abrió y se puso roja de sorpresa.

En la cama estaban sus otros dos hijos, Todd y Terry, y era obvio que acababan de terminar de follar. Todd estaba en el acto de levantarse de su hermana, y su polla empapada de crema emergía de su coño. Ambos estaban mirando a Matt, que se estaba desnudando.

—Oye, hermanito, —espetó Todd, —¿qué significa eso de entrar aquí sin llamar?

—Sólo quiero un turno con mi hermana, —dijo Matt con determinación. —¿Por qué tengo que quedarme fuera de la diversión?

—Bueno, ¿quién te dijo que ella querría? —respondió Todd.

—Oigan, ustedes dos, tómenlo con calma, —dijo Terry con dulzura. —Me gusta follarme a los dos, así que no hay problema. Ven, Matt, tenemos tiempo para un rapidito.

—Fantástico, —sonrió.

Se apresuró a ir a la cama, su polla adolescente tan rígida e hinchada que apenas temblaba con sus movimientos. Todd parecía un poco enojado, pero también emocionado por la idea de ver a su hermano y a su hermana hacerlo. Se acercó al otro lado de la cama y se puso cómodo.

Matt se deslizó sobre la cama y Terry agarró con avidez su polla y comenzó a bombearla.

—Mmmmmm, qué hermosa erección, —ronroneó.

Matt sonrió, agarró sus tetas y comenzó a jugar con los pequeños globos calientes. Todd comenzó a sonreír, realmente excitándose con la escena. El trío incestuoso parecía completamente desinhibido y tranquilo. Irene miró boquiabierta, sin apenas creer lo que veían sus propios ojos. Ella y Glen habían criado a los chicos de manera estricta y cuidadosa. ¿Cómo es posible que estuvieran haciendo algo como esto?

“Me gusta follarme a los dos”, había dicho Terry. Eso significaba que esta no era la primera vez que lo hacían. ¿Cuánto tiempo había estado sucediendo? ¿Y qué impulsó a los chicos a hacer algo tan perverso y escandaloso? Irene sabía que debía entrar allí y leerles la cartilla, pero no podía moverse. Sintió una extraña especie de fascinación mientras espiaba.

Matt había deslizado su mano entre los muslos de Terry y estaba masajeando su coño. Ella gruñó

de alegría y bombeó su polla. Ninguno de los dos mostró un rastro de culpa mientras jugaban entre sí, y Todd tampoco parecía culpable mientras sonreía y observaba. De hecho, su polla se estaba poniendo rígida.

Irene sintió un toque de envidia. Deseaba que ella y Glen pudieran hacer el amor de manera tan alegre y libre de culpa. Pero no era así como los habían criado. Ambos habían tenido padres moralistas estrictos que les predicaban que el sexo era obra del diablo. Entonces, cuando ella y Glen hacían el amor, actuaban como si estuvieran cometiendo un crimen.

Siempre lo hacían a oscuras, bajo las sábanas, y siempre usaban la misma posición, Glen encima y ella casi inmóvil. No se permitían ningún juego previo. Sólo un polvo rápido, lo suficientemente largo como para excitarlos a ambos, y eso era todo. Irene secretamente disfrutaba incluso de esa escasa ración de sexo, pero mientras observaba a sus hijos se dio cuenta de lo que se había estado perdiendo. Había todo un mundo de placer que ella y Glen no habían explorado.

—Aquí hay algo que aún no hemos hecho, muchachos, —chirrió Terry. —Se llama sesenta y nueve. Acuéstate boca arriba, Matt.

Irene se encontró mirando con lujuriosa fascinación mientras Terry se tumbaba sobre su hermano, con la boca justo sobre su rígida polla y su humeante hendidura rosada casi en su cara. Ella sacó la lengua y comenzó a lamer la crema que burbujeaba del agujero de la polla, y Matt soltó un gemido de felicidad.

—Oye, qué idea tan fantástica, —dijo.

—Seguro que lo es, —asintió Todd.

Glen e Irene, por supuesto, nunca habían probado el sexo oral. Parecía demasiado divertido y la diversión no existía para ellos en el sexo. Ahora se encontró bañando sus bragas mientras veía a Matt y Terry comiéndose el uno al otro. Mientras su hermana le lamía la polla, Matt movía su lengua rígidamente arriba y abajo por la jugosa línea de su raja, y ella chilló de placer.

—Oooooo, sí, cariño, me encanta, —gritó, —sigue haciéndolo, no pares.

Irene tuvo un impulso salvaje de estar en el lugar de Terry, probando esa polla y dejando que le lamieran el coño. Era horrible de su parte pensar esas cosas, pero estaba impotentemente emocionada. Su vida sexual era tan limitada, tan aburrida. Ella y Glen habían follado de la misma manera durante veinticinco años y no habían probado nada nuevo desde su noche de bodas. Sería muy divertido experimentar.

Se estremeció vigorosamente cuando Terry acercó sus labios alrededor de la gorda cabeza de la polla de su hermano y comenzó a chuparla. Matt gimió felizmente y luego le devolvió el favor. Apuntó su lengua larga y rígida y la metió en el coño de su hermana comenzando a sacudirla con movimientos similares a los de una polla. Terry soltó un gemido ahogado de éxtasis.

Irene también gimió y luego se recordó a sí misma que debía guardar silencio. No quería que la pillaran así, espiando a sus hijos y mojando sus bragas. Aun así, no podía ignorar la ardiente necesidad en su coño. Se preguntó cómo sería chupar una polla, recibir la lengua rígida de un

hombre en su coño.

De pronto, Terry levantó la cabeza y dijo de mala gana:

—Supongo que, si vamos a follar, será mejor que lo hagamos ahora, Matt. Mamá llegará a casa en cualquier momento.

—Sí, claro, —dijo Matt.

Terry se agachó en posición de perrito, y Matt se arrodilló detrás de ella y deslizó su polla dura como el acero por su coño. Ella gruñó de placer y arañó la cama. Comenzó a follarla con rápidos y urgentes golpes. Luego Todd se arrastró y se arrodilló frente a ella, arrastrando la cabeza babeante de su polla sobre sus labios.

—¿Qué tal si te encargas de mí también, hermana? —él miró de reojo.

—¿Dos pollas al mismo tiempo? —Terry sonrió. —Fantástico.

Ella abrió mucho los labios y dejó que él deslizara su erección hinchada en su boca. Contrayendo sus mejillas, comenzó a chupar su carne y él gimió de emoción. Terry se excitó tan salvajemente mientras se metía esas pollas hinchadas en la boca y el coño. La crema caliente brotó de su chocho y corrió por sus piernas.

—Mmmmm, uuuummmmm, —gimió.

Irene se sorprendió jadeando mientras miraba. ¡Sentía tanta envidia! Terry y sus hermanos tenían mucha más experiencia y mucha más diversión que ella y Glen. Deseaba que hubiera alguna manera de poder experimentar algunas de las cosas pervertidas que hacían, pero no veía ninguna esperanza de ello. Glen se pondría furioso si ella siquiera lo mencionara.

No, sería mejor que se sacara esas ideas locas de la cabeza y simplemente hiciera lo que tenía que hacer. No podía permitir que sus hijos siguieran cometiendo incesto. Ella debía poner fin a sus escandalosas actividades ahora mismo. Se puso de pie y respiró hondo. Escuchó gemidos y aullidos mientras hermana y hermanos llegaban al clímax en voz alta. Luego abrió la puerta y entró en la habitación.

Matt estaba felizmente lanzando su carga en el coño de su hermana, mientras Terry tragaba el chorro de esperma de Todd. Estaban totalmente absortos en su caliente orgasmo mutuo y no notaron a su madre hasta que terminaron. Luego se congelaron, las pollas de los chicos todavía estaban alojadas en el coño y la boca de Terry.

—Esto es vergonzoso, —dijo Irene con gravedad. —Esperad hasta que tu padre se entere.

CAPÍTULO SIETE

Los chicos gruñeron de espanto. Si su padre descubría lo que habían estado haciendo, tendrían que pasar por un infierno. Les haría ampollas en el trasero, y eso serían solo el principio. Terry imaginó psiquiatras, un colegio monástico para ella y academias militares para los chicos. Ella no podía permitir que eso sucediera. De alguna manera tenía que silenciar a su madre.

—Mamá, tómatelo con calma, —dijo con dulzura.

—¿Después de lo que acabo de ver? —Irene chilló histéricamente. —Tienes que estar loca. Tu padre y yo no podemos tolerar este tipo de comportamiento.

—Agarradla, —dijo Terry a sus hermanos. Antes de que Irene pudiera reaccionar, sus hijos se levantaron de un salto y la tomaron de los brazos. —Llévadla a la cama, —ordenó Terry. —Mantenedla sujeta.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó Irene. —Suéltame en este momento, o todos estaréis en un gran problema.

—Ya estamos en un gran problema, mamá, —dijo Terry mientras los chicos inmovilizaban a Irene en la cama. —Sólo queremos que te calmes y pienses las cosas.

—No hay nada en qué pensar, —espetó Irene, —y será mejor que me soltéis ahora mismo. Cuanto más me desobedezcas, más castigo recibirás.

Los chicos la ignoraron.

—¿Qué crees que deberíamos hacer, hermana? —preguntó Todd.

—No podemos dejar que papá se entere, —añadió Matt con un escalofrío.

—Bien, —dijo Terry, —entonces lo que tenemos es mostrarle la diversión que se ha estado perdiendo y lo bien que puede pasarla con nosotros. ¿Lo entendéis?

—Sí, lo entendemos, —miró de reojo Todd.

—Entonces, vamos a quitarle la ropa, —sonrió Terry.

—Oh, Dios mío, no, —jadeó Irene.

Pero no había escapatoria. Los chicos eran demasiado fuertes para ella y la sujetaron mientras Terry le quitaba la ropa. Irene nunca se había sentido tan mortificada en su vida. Estaba sonrojada furiosamente mientras su hija la desnudaba. Nadie la había visto desnuda antes excepto Glen.

—Por favor, Terry, no hagas esto, —suplicó.

—Lo siento, mamá, pero es la única salida para nosotros, —respondió Terry.

Trabajando rápidamente, le quitó el vestido, los zapatos y las medias a Irene, dejándola con su recatado sujetador y las bragas de algodón blanco. Se desabrochó el sujetador y se lo quitó, y los chicos se comieron con los ojos las grandes tetas maduras de su madre. Eran firmes y pesadas, y estaban cubiertas por sendos grandes pezones en forma de cono.

—Oh, guau, hermoso, —exclamó Todd.

—Síiii, —estuvo de acuerdo Matt.

Irene no pensó que podría sonrojarse más, pero lo hizo. Ni siquiera Glen había mirado nunca sus tetas así, ya que siempre hacían el amor en la oscuridad. Pero las cosas se volvieron aún más mortificantes cuando Terry le quitó las bragas y la dejó totalmente desnuda. Los chicos contemplaron su frondoso arbusto rubio miel.

—Vaya, mamá, tienes un cuerpo fantástico, —dijo Terry con una nota de envidia en su voz. —Nunca antes nos habíamos dado cuenta por tu forma de vestir.

—Sí, mamá, realmente deberías deshacerte de esa ropa holgada, —dijo Todd. —Te verías fantástica con algo más actualizado.

—Sí, como un bikini, —se rio Matt. —Eso realmente dejaría boquiabierto a papá.

—Por favor, chicos, —respondió Irene, —ya se vengaron. Ahora, déjenme ir. Prometo que no le contaré a su padre lo que vi.

—Uh-uh, mamá, es demasiado tarde para eso, —sonrió Terry. —Queremos divertirnos un poco contigo. Queremos tenerte de nuestro lado.

—Terry, eso es imposible, —dijo Irene. —Nunca podría disfrutar de cosas tan perversas.

—Eso y lo veremos, —sonrió Terry. —Vamos a abrirle las piernas, muchachos.

Irene gimió y trató de resistirse, pero sus dos fornidos hijos separaron fácilmente sus piernas, exponiendo su raja de la que asomaban perladitas cuentas de flujo. Los chicos se comieron con los ojos su coño y ella deseó poder hundirse en la cama y desaparecer. Ni siquiera su propio marido había hecho nunca una inspección tan minuciosa de su coño.

—Está bien, chicos, la vamos a excitar, —dijo Terry con una sonrisa maliciosa. —Matt, juega con sus tetas y Todd, la chupas.

Los muchachos aceptaron sus asignaciones con entusiasmo. Irene se estremeció cuando las manos calientes de Matt se cerraron sobre sus grandes y suaves tetas y comenzaron un masaje sensual. En secreto había anhelado que Glen le acariciara las tetas y le resultaba difícil ocultar la emoción que sentía.

Su emoción se duplicó cuando sintió que el aliento caliente de Todd le hacía cosquillas en el coño. Él se arrastró entre sus piernas hasta que su cara estaba prácticamente en su raja. Irene sintió que le separaba los labios de su coño, exponiendo la tierna carne del interior. Se tensó y de

repente sintió la sensación más deliciosa que jamás había conocido.

La lengua caliente y jugosa de su hijo recorría su sensible coño de arriba a abajo, mientras ella hacía todo lo que podía hacer para no gritar de placer. Una sacudida tras otra de una sensación deliciosa la atravesó mientras Todd le lamía el coño con entusiasmo. Azotó la carne hinchada y se deslizó por cada pliegue humeante.

—Muy bien, muchachos, —dijo Terry alegremente, —sigan haciéndole eso.

—Oh, nooooo, —gimió Irene.

No creía que su autocontrol pudiera durar mucho más. Con Matt moldeando y apretando sus tetas y Todd lamiendo su coño, ella se estaba volviendo loca de excitación, pero tratando de no mostrarlo. Estaría muy mortificada si los chicos supieran lo cachonda que la estaban poniendo. Toda su vida había intentado enseñarles que a la gente buena no le excita el sexo.

Ella y Glen habían intentado transmitir la estricta moralidad de su propia infancia, pero obviamente no había funcionado con Terry, Todd y Matt. Y en el fondo, Irene sabía que no había nada de malo en el placer natural e instintivo que sus cuerpos podían brindarles. Pero no estaba del todo preparada para admitir que se había equivocado todos estos años.

Podía controlar su voz y sus movimientos, pero no podía detener sus lujuriosos jugos. No importa cuánto lo intentó, no pudo evitar empapar la barbilla de Todd con los jugos de su coño fundido. Ahora se estaba concentrando en el punto más sensible de todos, el palpitante capullo de su clitoris. Él lo estaba rodeando con la punta de su lengua, volviéndola loca.

Para ponerle las cosas aún más difíciles a la ama de casa cachonda, su otro hijo estaba lamiendo y chupando sus tetas. La lengua húmeda y caliente de Matt azotó sus pezones palpitantes, y luego los succionó a ambos hasta ponerlos rígidos. Era casi más de lo que Irene podía soportar; su bonito rostro se torció en una mueca lujuriosa mientras luchaba por no gritar.

—Oye, mamá, —dijo Terry, —¿por qué no dejas de luchar y simplemente lo disfrutas? No hay nada de malo en eso, ¿sabes?

Terry había estado observando a su madre de cerca mientras los chicos estimulaban sus tetas y su coño, estaba segura de que Irene se estaba divirtiendo con eso. Pero, por supuesto, ella no podía admitirlo. Eso la convertiría en una mentirosa, después de tantos años de predicar que el sexo es sucio y pecaminoso. Así que estaba luchando contra el ardiente placer que sentía, luchando por mantener su dignidad.

—Suéltate, mamá, —dijo Terry con dulzura, —solo relájate y pásalo bien.

Irene la escuchó, pero siguió apretando las mandíbulas para ahogar sus gritos de placer mientras recibía la deliciosa doble estimulación de sus tetas y su coño. Aun así, había empapado toda la cara de Todd y sus pezones estaban erectos y palpitaban en la boca succionadora de Matt. Sólo esperaba que sus hijos no se dieran cuenta de lo excitada que estaba.

En sólo unos minutos, los chicos le habían dado más placer y emoción que Glen en todos sus años de matrimonio. Sus propios hijos le estaban haciendo cosas que su marido no intentaría,

cosas que ella había anhelado en secreto. Ahora sabía lo aburrida y limitada que había sido su vida sexual y no creía que pudiera volver a las viejas costumbres.

Mientras Irene luchaba por ocultar su entusiasmo, Terry estaba conspirando. Su plan no estaba funcionando tan bien y tenía que pensar en la manera de romper con las inhibiciones y complejos de mamá. Pensó en todas las cosas que a ella le gustaba que los chicos le hicieran y se le ocurrió algo que tenía que funcionar.

—Todd, —dijo, —métele la lengua. —Irene se preparó, pero no estaba preparada para el increíble placer que sintió cuando su hijo mayor le metió la lengua rígida en el coño. Él la embistió con el resbaladizo trozo de carne y ella se estremeció de éxtasis y se soltó un chorro de jugos por toda su cara. Esta vez simplemente no pudo contener sus roncós gritos.

—Ohhhhhh, Dios, unnnhhhhh, —gimió.

—Eso es, Todd, —gritó Terry emocionada, —fóllala con tu lengua.

La cabeza de Todd comenzó a moverse hacia arriba y hacia abajo mientras metía y sacaba su lengua rígida del pequeño y jugoso agujero del coño de su madre. Su gruesa lengua hizo un ruido de succión lascivo mientras exploraba profundamente su caja y extraía su espesa crema caliente. Terry miró ansiosamente, su propio coño se calentaba y excitaba. Mamá tendría que ser totalmente frígida para resistirse a un placer como éste.

Ella todavía estaba luchando, pero sus esfuerzos eran débiles. Estaba arañando la cama y respirando con dificultad, con los ojos cerrados con fuerza en una mueca de placer. La cara de Todd estaba untada con su crema. Terry vio que su madre estaba a punto de rendirse y rápidamente pensó en una manera de llevarla al límite.

—Matt, juega con su coño, —ordenó.

Matt liberó el rígido pezón empapados de saliva de Irene de su boca y luego se deslizó hacia abajo por sus caderas. Agarró su botón de alegría entre el pulgar y el índice y comenzó a amasar el palpitante trozo de carne. Irene gimió y casi salió volando de la cama. Nunca había sentido un placer tan poderoso en su vida.

—Unnnhh, síiii, —jadeó.

Simplemente era demasiado. Ya no podía luchar más. Con Matt masajeando el órgano más sensible de su cuerpo y la lengua rígida de Todd empujando profundamente y con fuerza en su coño, se sintió abrumada por el placer. Ni siquiera había soñado que sensaciones tan maravillosas fueran posibles.

De repente, no le importaba lo que los chicos pensarán de ella o incluso lo que el mundo pensará de ella. Todo lo que podía pensar era en el fantástico placer que estaba experimentando mientras los chicos masajeaban su clítoris y le lamían el coño. Nada más parecía importante en este momento. Su cuerpo se relajó y dejó caer la cabeza hacia atrás mientras se entregaba a las maravillosas sensaciones.

Terry asintió triunfalmente al ver que la tensión desaparecía del cuerpo de su madre. Irene no se

resistió ahora. Ella iba con el placer, dejando que éste la llevara. Sus dientes brillaron mientras gemía y jadeaba, y sus enormes tetas se erguían firmes e hinchadas de lujuria, y los grandes pezones apuntaban erectos al techo. Estaba muy excitada y ya no lo ocultaba.

—Ohhhh, Dios mío, es tan bueno, —gimió.

—Sí, mamá, —sonrió Terry, —ahora conoces nuestra versión.

Irene ciertamente podría hacerlo. ¡No es de extrañar que los chicos no pudieran quitarse las manos de encima! Si hubiera sabido que este tipo de diversión era posible, se habría unido antes a su pequeña orgía incestuosa. Y sabía que nunca podría volver a hacer el mismo amor aburrido con Glen, no después de una experiencia como esta.

La lengua rígida de Todd estaba escariando su coño, rápido y profundo, dándole ráfagas calientes de placer que la hacían soltar borbotones de jugos. Los dedos de Matt mantuvieron un masaje constante en su sensible botón de alegría, otra fuente de placer increíble. Estaba a toda velocidad hacia el orgasmo. No habría podido controlarse, aunque hubiera querido.

—Unnnhhhh, no paréis, chicos, —gimió, —por favor, no paréis, se siente tan bien.

—No te preocupes, mamá, —dijo Terry, —te lo haremos mientras lo necesites.

Terry se estaba excitando bastante mientras veía a sus hermanos trabajar con su madre que gemía. Su coño se estaba hinchando y calentando, y de su coño goteaba crema caliente y pegajosa. Tenía unas ganas frenéticas de jugar consigo misma y ¿por qué no? Nadie se avergonzaría si lo hiciera.

Deslizó un dedo rígido en su coño y comenzó a bombearlo hacia arriba y hacia abajo. Ella gruñó con las calientes punzadas de placer que se dio a sí misma y rápidamente empapó su dedo. Con ojos calientes, observó a Matt masajear el clítoris de Irene mientras Todd metía y sacaba su lengua roja y húmeda de su cremoso agujero.

—Ohhhhhh, unnnnhhhhhh, —gimió Irene.

Tenía que estar muy cerca de correrse. Tenía la cara sonrojada y arañaba frenéticamente la cama. Comenzó a arquear su cuerpo, tomando la lengua de Todd tan profundamente como pudo. Crema fundida fluyó de su caja, empapando la cara del chico y corriendo por su trasero.

—Sólo un poco más, muchachos, —gimió.

Sintiendo que estaba casi en el orgasmo, Todd y Matt aceleraron sus movimientos. Matt hizo rodar rápidamente su clítoris violentamente palpitante entre sus dedos, y Todd golpeó su lengua con fuerza en su chocho empapado. Irene se puso rígida por un segundo, gimió con voz ronca y luego su cuerpo maduro comenzó a convulsionar.

—Ohhhh, Dios, ya voy, —aulló, —¡aahhhh!

Terry observó el cuerpo de su madre que se sacudía violentamente, luego hundió su dedo profundamente en sus profundidades fundidas y se corrió.

¡Ooooo, mierda, ooooo! —chilló.

Matt y Todd la miraron sorprendidos mientras ella comenzaba a rodar en la cama y a gemir. Luego se dieron cuenta de que ella estaba ocupada follando los dedos, bajándose, y estallaron en sonrisas. Ambos ya tenían grandes erecciones, y la vista de dos mujeres bonitas en el clímax no hizo nada para enfriar su lujuria.

Los chicos desviaron su atención de su hermana que chillaba a su madre que se quejaba. Irene acababa de bajar de su clímax de explosión corporal, con sus grandes tetas agitadas y su bien formado cuerpo sonrojado. Sus hijos se comieron con los ojos la boca chorreante de crema de su coño, y sus pollas dieron saltos cachondos y babearon.

—¿Estás pensando lo que estoy pensando? —Todd sonrió.

—Sí, —Matt miró lascivamente.

—¿Qué, chicos? —Terry preguntó cuando terminó de correrse.

—Queremos follarnos a mamá, —dijo Todd.

—Excelente idea, —se rio Terry. —¿Y por qué no lo hacéis?

—Esperad un minuto, chicos, —jadeó Irene, —eso va demasiado lejos.

—¿Por qué mamá? —Todd canturreó mientras la colocaba en posición de perrito. — Simplemente nos divertiremos un poco juntos. No hay nada malo en eso.

¿No hay nada malo en que un chico se folle a su propia madre? Ni siquiera Irene, hambrienta de placer, podía creerlo. Ella comenzó a alejarse de él, pero Terry y Matt saltaron y la mantuvieron en su lugar. Ella jadeó cuando Todd le puso las manos en las caderas y tocó la boquita resbaladiza de su coño con la cabeza dura como una roca del pene.

—Cariño, noooo, —gimió Irene, —eso es incesto, está mal.

—Relájate, mamá, te encantará, —sonrió Terry.

—Ohhhhhh, Dios, ohhhhhh, —gimió Irene mientras su hijo adolescente deslizaba su erección palpitante completamente dentro de ella.

Terry tenía razón, le encantaba y ese era precisamente el problema. A ella le encantó demasiado. Ahora se daba cuenta de que estaba hambrienta de sexo de calidad. Simplemente no pudo controlarse mientras Todd la llenaba de carne de polla caliente. Ella empapó su erección palpitante, y él comenzó a follarla con rápidas embestidas hambrientas, haciendo que ella arañara la cama y gimiera de éxtasis.

—Ummhhh, cariño, sí, —gritó.

—Creo que podemos soltarla ahora, Matt, —dijo Terry con una sonrisa maliciosa.

—Sí, creo que le gusta, —se rio Matt.

Su corazonada era correcta. Irene no se fue a ninguna parte. Se agachó y gimió de placer

mientras Todd le daba una buena y dura follada. Su rostro estaba contorsionado por la lujuria, sus grandes tetas maduras se balanceaban pesadamente. Una crema espesa y caliente brotó alrededor de la polla martilleante de Todd y se escurrió por sus muslos.

—Ohhhhh, cariño, es tan bueno, —gimió ella.

La posición de perrito era una novedad para Irene, ya que ella y Glen habían follado en la misma posición de misionero durante más de veinte años. A ella le encantaba la postura y le encantaba la incansable polla de su hijo. Este no era un rapidito culpable en la oscuridad, como estaba acostumbrada. Era un polvo largo y agradable, completamente satisfactorio.

Irene dejó que el placer caliente permaneciera en su coño hasta que no pudo contenerlo más. Sintió que el violento orgasmo comenzaba en lo profundo de su coño y luego se irradiaba para sacudir todo su cuerpo. Su coño se apretó con fuerza alrededor de la polla de Todd, y él gritó y comenzó a disparar su carga, llenando el útero de su madre con esperma hirviendo.

—¡Ohhhhh, córrete, cariño, unnnhhhhh! —Irene gimió.

—¡Awwwww, joder, sí, mamá! —rugió Todd.

Apenas había terminado de correrse cuando Matt tomó su lugar. Todd se retiró y su hermano menor metió su polla casi explosiva en el ardiente coño de su madre. Irene gruñó de alegría mientras tomaba su segunda polla rígida. Matt la folló aún más fuerte y más rápido que su hermano.

—Oooooo, sí, cariño, fóllame bien, —chilló Irene.

Terry y Todd intercambiaron sonrisas triunfantes. Mamá estaba de su lado ahora y no tendrían que preocuparse de que les delatara. Ella no arruinaría su diversión, se uniría a ella. Observaron encantados cómo Matt la follaba fuerte y rápido, llevándola rápidamente al borde de otro orgasmo devastador.

—Ohhh, Matt, cariño, fóllame fuerte, —gimió Irene, —fóllame tan fuerte como puedas, hazme correrme.

Matt la folló con toda su velocidad y fuerza, haciendo que el cuerpo maduro temblara y sus grandes y pesadas tetas se balancearan hacia adelante y hacia atrás. Eso fue suficiente para Irene. Gritó cuando un violento orgasmo atravesó su cuerpo, y Matt estaba justo detrás de ella, gritando de felicidad mientras disparaba su carga en su coño chupador. Madre e hijo se retorcieron y gimieron juntos durante casi un minuto antes de que finalmente se separaran.

—Mmmmmm, eso fue maravilloso, chicos, —suspiró Irene.

—Supongo que has cambiado de opinión sobre el sexo.

—Pero tendremos que tener mucho, mucho cuidado para que tu padre no se entere de lo que estamos haciendo.

—¿No sería más fácil dejar que papá se divierta también? —Preguntó Terry.

—Cariño, él nunca estaría de acuerdo con eso, —dijo Irene. —Nunca lograrías que él viera las cosas a nuestra manera.

—Oh, no lo tengo tan claro, —sonrió Terry. —Creo que lo intentaré.

CAPÍTULO OCHO

Irene estaba segura de que nadie podría romper las inhibiciones de Glen sobre el sexo, pero Terry insistió en intentarlo, así que idearon un plan. Si resultaba contraproducente, sólo Terry se metería en problemas y Glen no sabría nada de las actividades incestuosas del resto de su familia.

Los chicos e Irene se escondieron en la cocina, desde donde podían asomarse y ver lo que pasaba en la sala. Terry esperó allí a que Glen regresara a casa. Se había vestido con unos vaqueros ceñidos y una camiseta, y no se había molestado en ponerse sujetador ni bragas. A la hora habitual, Glen llegó a casa del trabajo y pareció sorprendido al encontrar solo a su hija esperándolo.

—Hola, cariño, —dijo, —¿dónde están tu madre y los chicos?

—Decidieron ir a ver una película, —dijo Terry, —así que la cena se retrasará un poco. ¿Puedo traerte una cerveza, papá?

—Claro, cariño, gracias, —dijo Glen, hundiéndose en el sofá. —Vaya, estoy agotado. Ha sido un día largo y duro.

Terry sacó una botella de cerveza fría del frigorífico y les guiñó un ojo a su madre y a sus hermanos. Cuando regresó a la sala de estar, caminó dando brincos, asegurándose de que sus tetas sin sostén se tambalearan debajo de su camiseta ajustada. Papá lo notó y frunció el ceño con desaprobación, tal como ella había anticipado. Ella trató de mantener una sonrisa inocente en su rostro mientras le entregaba su cerveza.

—Aquí tienes, papá, —dijo. —¿Hay algo mal?

—Sí, jovencita, —gruñó Glen, —es la forma en que estás vestida. O más bien, no vestida.

—¿Eh? —dijo Terry. Luego miró las protuberancias erectas de sus pezones. —Oh, qué tonta, —se rio, —olvidé ponerme sostén.

Glen se sonrojó y dijo:

—Bueno, ve a ponerte uno inmediatamente.

—Oh, papá, los sujetadores son muy incómodos, —dijo Terry, dejándose caer a su lado en el sofá. —Se siente tan bien estar sin uno. De hecho, sería incluso mejor sin camiseta.

Rápidamente se quitó la camiseta y la arrojó sobre la alfombra. Los ojos de Glen casi se le salieron de las órbitas. Se quedó mirando las tetas desnudas de su hija. Eran preciosas, del tamaño y forma de una manzana, coronadas por pequeños pezones erectos. Sintió una repentina

hinchazón caliente en sus bolas y, para su vergüenza, su polla comenzó a endurecerse. Luchó por recuperar el autocontrol.

—Terry, deberías estar avergonzada de ti mismo, —espetó. —Vuelve a ponerte la camisa en este momento.

—Oh, papá, es un día tan caluroso, —arrulló Terry, —demasiado calor para una camisa. Estoy sofocada. Mira.

Ella tomó una de sus grandes manos callosas y la colocó sobre sus tetas. Glen apenas reprimió un gemido cuando tocó la carne deliciosamente suave y sedosa. Pero no pudo reprimir a su polla, que tenía vida propia. Continuaba endureciéndose e hinchándose. El corpulento camionero se puso muy rojo.

El problema era que últimamente había estado pensando mucho en jovencitas. Amaba a su esposa, pero hacer el amor se había vuelto mortalmente aburrido y no podía evitar pensar en formas de sexo más excitantes. Su fantasía favorita era follar con una joven de coño apretado.

Ahora una hermosa chica le dejaba sentir sus tetas desnudas y eso lo excitaba como loco. Pero sólo había un problema. Resultaba ser su hija.

—Terry, deja de hacer eso, —gruñó.

Pero ella sostuvo su mano firmemente contra sus tetas y se hundió en el sofá gorgoteando:

—Frótame las tetas, papá, se siente tan bien.

Glen no supo lo que le pasó. Dejó a un lado su cerveza y colocó ambas manos sobre los hermosos y altos pechos de su hija. Comenzó a apretar y acariciar, y Terry gruñó de placer. Su polla terminó de hincharse, endureciéndose como una piedra y apretando sus pantalones. Sus bolas se tensaron con una enorme carga de esperma.

—Mmmmmm, sí, papá, me encanta, —susurró Terry.

Espiando desde la cocina, Irene se sorprendió de lo rápido que la chica había excitado a Glen. Entonces se dio cuenta de que él estaba tan maduro para la seducción como ella. Debe estar igual de aburrido con su vida sexual, igual de ansioso por un cambio.

Realmente no podía culparlo en absoluto por responder tan rápido al coqueteo de Terry.

Incluso esperaba que Terry lograra follárselo. Alguien tenía que encender un fuego bajo Glen y lograr que cambiara su estilo de hacer el amor. Irene no podía volver a la vieja y aburrida rutina de cama que habían establecido. Tenía que tener sexo excitante. Estaba silenciosamente animando a Terry mientras la chica trabajaba para derribar las exiguas defensas de Glen.

Glen estaba empezando a respirar fuerte y ásperamente mientras jugaba con las palpitantes tetas de su hija. Sus pezones puntiagudos se clavaban en sus palmas y ella daba pequeños gemidos y gorgoteos de deleite mientras él acariciaba sus sensibles senos. Se dio cuenta de que estaba excitando sexualmente a su propia hija, pero no podía dejarlo evitarlo. Se estaba excitando demasiado.

—Hace mucho calor, —murmuró Terry, —creo que también me quitaré los jeans.

Glen no protestó, asumiendo que estaría usando bragas y todavía estaría decentemente cubierta. Entonces sus ojos se agrandaron cuando ella se quitó los jeans y quedó totalmente desnuda. Se quedó mirando su lindo y pequeño arbusto oscuro, y su polla casi se sale de sus jeans.

—Terry, cariño, —dijo con voz ronca, —realmente deberías ponerte algo de ropa.

—Pero me siento muy cómoda así, papá, —ronroneó. —Tú también lo estarías. Déjame quitarte la ropa.

Ella ya estaba tirando de su camiseta mientras hablaba. Ella se la quitó y luego pasó los dedos por la mata de pelo de su amplio pecho. Luego se deslizó frente a él y le quitó las botas y los calcetines de trabajo. Sus dedos fueron hacia su bragueta y Glen se puso rojo como una remolacha. No podía dejarle ver que le había provocado una polla dura.

—Uh, cariño, ya es suficiente, —tartamudeó, —me dejaré puestos mis pantalones y...

—Oh, está bien, papá, —sonrió Terry, —sé que tienes una erección.

Glen se puso aún más rojo. Terry rápidamente le desabrochó los jeans, luego los agarró junto con los calzoncillos y se los bajó, dejándolo desnudo. Ella chilló de alegría cuando su enorme erección se liberó. Era la polla más grande que había visto hasta ahora, unos buenos veinte centímetros de largo y tan gruesa como su muñeca.

—Oh, vaya, es enorme, —exclamó, extendiendo la mano para acariciarlo.

—Oh, Dios, —gimió Glen.

Las cosas estaban sucediendo tan rápido que estaba aturdido. En un minuto había estado sentado allí bebiendo una cerveza y leyendo el periódico como siempre lo hacía después del trabajo, y ahora aquí estaba completamente desnudo con su hija adolescente igualmente desnuda jugando con su polla. No estaba muy seguro de cómo había sucedido todo.

Terry tenía una sonrisa feliz en su rostro mientras pasaba sus dedos por la polla hinchada. Glen no pudo reprimir su creciente entusiasmo. Su esposa nunca había jugado con su polla. De hecho, él e Irene nunca habían jugado juntos, ni siquiera habían hecho el amor a la luz del día. Estaba disfrutando muchísimo de este encuentro inesperado con su hija. Líquido caliente burbujeó en su agujero de orina y Terry se lamió los labios.

Entonces Glen jadeó de sorpresa mientras ella se inclinaba, sacaba la lengua y lamía su líquido preseminal. Estuvo a punto de empujar su polla contra la cara de la joven. Durante años había deseado secretamente que Irene le hiciera una mamada, pero sentía que estaba mal pedírselo. No pudo ocultar su excitación salvaje mientras la pequeña y caliente lengua de su hija jugaba con la cabeza hinchada de su polla. Pero sabía que este peligroso juego no podía continuar. Estaba a punto de perder todo el control de sí mismo.

—Está bien, Terry, ya es suficiente, —dijo con voz ronca. —Sabes que no deberíamos estar haciendo esto.

Terry se dio cuenta de que se estaba moviendo demasiado rápido. No podía superar toda una vida de mojigatería e inhibición en sólo unos minutos. Volvió a sentarse junto a su padre.

—Lo siento, papá, —dijo, —pero no pude evitar hacerlo. Estoy muy cachonda.

—Tú estás ¿qué? —Glen jadeó.

—Mira, tengo novio, —continuó, —y nos besamos mucho, y ahora no lo veré hasta el próximo otoño, y realmente lo extraño. Mi coño se siente como si estuviera en llamas. Aquí, Mira, siéntelo.

Mientras seguía hablando, tomó la mano de su padre y la puso en su raja. Glen apenas sofocó un gemido lujurioso mientras tocaba la carne húmeda y abrasadora. Terry no lo estaba engañando. Estaba muy cachonda, su coño empapado e hinchado. Era obvio que necesitaba que la follaran con urgencia. Glen imaginó meter su polla hinchada en su pequeño coño, y casi disparó su carga.

—¿Ves, papá? —Terry ronroneó. —¿No podrías ayudarme un poco? ¿Mete el dedo ahí y Quítame la calentura?

Una vez más, Glen no sabía decir cómo, pero se encontró deslizándolo su grueso dedo medio en el coño de su hija. Estaba increíblemente cómodo y jugoso allí dentro, y estaba muy caliente. Habría dado cualquier cosa por meter su polla ahí y si ella no hubiera sido su propia hija, lo habría hecho. Introdujo su dedo en ella lo más que pudo, mientras ella lo empapaba con crema fundida.

—Oooooo, sí, papá, —chilló, —házmelo, tócame.

Espiando desde la cocina, Irene y los chicos apenas podían creer el éxito que Terry estaba teniendo con su estricto y puritano esposo y padre. Fue increíble ver a Glen sentado allí con una erección, metiendo y sacando el dedo del coño de su hija. Terry miró por encima del hombro, captó sus miradas y sonrió triunfalmente.

Luego, mientras su padre la follaba con los dedos, ella envolvió sus dedos alrededor de su gran polla dura y comenzó a bombearla. Glen resopló de emoción y más gotas de líquido brotaron de su agujero para orinar. Terry frotó su palma sobre el líquido caliente y luego lo untó por toda su polla. Bombeó la carne con firmeza y rapidez, mientras él aceleraba el movimiento de su dedo en el túnel de su coño resbaladizo y jugoso.

—Ohhhhhh, papá, sólo un poco más, —suplicó Terry, —ya casi llego.

Glen no podía parar ahora. Estaba disfrutando demasiado, había demasiada emoción. Sólo deseaba que Irene y él pudieran hacer el amor así, que pudieran experimentar un poco en lugar de hacerlo siempre de la misma manera. Pero no se había atrevido nunca a pedirle a su esposa que cambiara. Estaba seguro de que ella se sorprendería y enojaría si él sugería algo perverso.

Quizás por eso no pudo resistirse a su hija en ese momento. Sabía que era incestuoso jugar con ella de esa manera, pero no podía evitarlo, porque estaba hambriento de novedades y emociones. Ansiaba hacer el amor de alguna manera nueva. Y, por supuesto, estaba cumpliendo su perversa fantasía de tener sexo con una jovencita.

No, no iba a parar, pero juró que tampoco iría más lejos con ella. Él simplemente la excitaría con su dedo, tal vez la dejaría masturbarse, pero no haría nada serio como follarla. Eso realmente sería incesto. Glen siguió diciéndose estas cosas mientras su lujuria alcanzaba un punto álgido y ya ni siquiera podía pensar con claridad. Su polla se sentía a punto de explotar.

—Oh, Jesús, creo que voy a correrme, —gimió.

Terry soltó su polla como si fuera una papa caliente. No quería que la diversión terminara tan pronto. Simplemente dejó que la enorme erección de su padre se moviera y babeara por sí sola mientras él la follaba con los dedos hasta el borde del clímax. Ella empapó su dedo con una enorme explosión de crema fundida mientras llegaba al límite.

—Unnnnhhhhh, papá, lo lograste, ¡ya voy! —ella aulló.

Glen gimió de excitación cuando sintió el pequeño y caliente coño apretando como una prensa alrededor de su dedo y empapándolo. Le dolía no sentir esa acción caliente alrededor de su polla en lugar de su dedo. Pero estaba orgulloso de sí mismo por haber resistido la tentación. Ahora que Terry estaba satisfecha, podía alejarla de él y tratar de calmarla.

Pero Terry tenía otras ideas.

—Mmmmmm, papá, ha sido tan lindo, —ronroneó mientras él sacaba el dedo de su coño humeante. —¿Qué más te gustaría hacer?

—Nada, —mintió Glen. —Quiero que levantes ahora mismo y te vistas.

—Pero, papá, apenas estamos empezando a divertirnos, —Terry hizo un puchero, —y además, aún no te has corrido. Yo me encargaré de eso por ti.

Antes de que Glen pudiera responder, su hija desnuda se había deslizado del sofá y se había metido entre sus piernas. Ella estaba apretando la base gruesa y peluda de su polla y sosteniéndola firmemente para que él no tuviera oportunidad de escapar. Acercó tanto su rostro a su carne que su cálido aliento le hizo cosquillas. Glen se estremeció de lujuria.

—¿Qué estás haciendo, Terry? —preguntó con voz ronca.

—Voy a chuparte la polla, papá, —ronroneó. —Eso realmente te excitará.

Glen sabía que en ese momento debería haberla levantado y azotarle el trasero. ¿Cómo sabía siquiera lo que era chupar una polla, después de la forma estricta y decente en que la habían criado? Debería haberse sentido consternado y furioso. Pero todo lo que sintió fue una lujuria y excitación abrumadoras cuando la pequeña lengua húmeda se atrevió a salir y entró en contacto con la cabeza hinchada de su polla.

Él se estremeció y gimió cuando ella comenzó a lamer todo el caliente líquido preseminal que burbujeaba de su agujero. Durante años había deseado en secreto que Irene le hiciera una mamada. Ahora por fin su fantasía se estaba haciendo realidad, sólo que con su hija en lugar de su esposa. Observó mareado cómo la pequeña lengua rosada se arremolinaba alrededor de la cabeza hinchada de su polla. El placer no se parecía a nada que hubiera sentido antes.

Terry pudo ver que tenía a su padre temporalmente bajo su hechizo, pero no debía dejar que la emoción terminara. Taladró la punta rígida de su lengua directamente en su agujero de orina y sacó el resto de su jugo salado. Luego abrió los labios lo más que pudo y comenzó a bajarlos alrededor del enorme eje de su polla.

—Awwwww, Dios, sí, —siseó Glen.

No pudo evitarlo, estaba loco por que le chuparan la polla. La pequeña boca de Terry sólo podía albergar la mitad de su gigantesca polla, pero eso fue suficiente para volverlo loco. Ella apretó el puño y bombeó el resto de la polla mientras comenzaba a chupar. Glen casi salió volando del sofá mientras ella chupaba la polla a punto de explotar.

—Sí, cariño, chupa, —gimió, —no pares.

Irene y sus hijos intercambiaron sonrisas. Glen prácticamente estaba vencido y en el equipo. Seguro que no se resistía a ninguna de las cosas perversas que Terry le estaba haciendo. Ahora estaba desplomado en el sofá, con la cara roja y gimiendo, mientras su hija le chupaba la polla ruidosamente. Se estaba entregando al perverso placer sin una palabra de protesta. Mientras la cabeza de Terry se movía cada vez más rápido, el hombre cerró los ojos en éxtasis.

—Sí, cariño, sólo un poco más, —gimió, —voy a correrme en cualquier momento.

No si Terry podía evitarlo. Ella quería esa magnífica polla en su coño antes de que terminara la pequeña sesión padre-hija. Siguió chupando, pero tuvo cuidado de no llevarlo al límite. En el instante en que él comenzó a follarle la boca, ella se echó hacia atrás, dejando que su polla empapada de saliva saliera de sus labios.

Glen abrió los ojos y la miró con frustración. Luego sus ojos se abrieron cuando la chica sonriente se levantó y se sentó a horcajadas sobre su regazo, bajando la boquita despierta de su coño hasta tocar con ella la cabeza enormemente hinchada de su polla. Ella sacudió sus caderas hacia abajo, empalando la resbaladiza abertura de su coño en aproximadamente una pulgada de la cabeza de su polla. Glen volvió a la realidad.

—Terry, no, no podemos follar, —gritó, —eso es incesto.

Terry lo miró a los ojos y dijo arrastrando las palabras:

—Sabes, papá, realmente me importa una mierda si es incesto. Todo lo que sé es que quiero tu gran polla en mi coño. La quiero locamente.

Glen la miró boquiabierto. Nunca esperó que su inocente niña hablara así. Y todo el tiempo ella se deslizaba más abajo por su polla dura como el hierro, metiendo más y más en su resbaladizo y cómodo agujero de su coño. No podía ignorar el placer salvaje que sintió cuando su carne fue hundida en la apretada raja adolescente de su hija.

—Awwwww, Cristo, —gimió.

—Sí, papá, hazlo, —jadeó Terry, —métete hasta el fondo de mí.

Glen la agarró por la cintura y la acompañó el resto del camino por su eje hinchado, hasta que

estuvo repleta de su carne palpitante. Ella gimió de emoción y empapó su polla con una gran y caliente ráfaga de jugos. Glen resoplaba de lujuria al sentir la fuerte acción de penetrar la codiciosa vagina. Estaba demasiado lujurioso para ser gentil. Empezó a follarla con golpes rápidos y urgentes.

—Unnnhhh, cariño, ese pequeño y apretado coño tuyo se siente tan bien, —gimió.

—Fóllame, papá, no pares, —chilló Terry.

Terry miró por encima del hombro a su madre y a sus hermanos. Ellos sonreían y le hacían el signo de la victoria, y ella les devolvió la sonrisa. Ahora sólo estaban esperando su señal para poner fin a esta pequeña farsa. Pero Terry no estaba del todo preparada. Antes que nada, quería disfrutar de la enorme erección de su padre. Cerró los ojos, borrando todo lo demás.

—Oooooo, papá, me estás jodiendo tan bien, —gruñó, —Me encanta esa gran polla tuya.

Glen estaba más allá de las palabras. Él simplemente gruñó y resopló mientras metía su polla casi explosiva en el pequeño y humeante agujero de su hija. Estaba girando fuera de control, follándola cada vez más rápido, hasta que su delgado cuerpo se estremeció con el impacto. Pero Terry no protestó por su rudeza. A ella parecía encantarle.

La joven gorjeaba y chillaba, y empapó su carne con una oleada tras otra de jugos derretidos. Glen podía sentir su coño ya adaptado apretándose alrededor de su carne mientras buscaba con avidez más fricción caliente. Sus pelotas se sentían casi a punto de estallar mientras él le clavaba la polla. Entonces sintió salir el primer chorro hirviente de semen.

—¡Unnnhhhh, papá, me estás haciendo venir! —ella gimió.

—Awww, Cristo, cariño, ¡tómalo todo! —Glen rugió mientras descargaba su carga dentro de ella.

Terry disfrutó del gran éxito con la enorme polla de su padre, pero no olvidó que tenía un pequeño trabajo más que hacer. Mientras comenzaba a bajar de su clímax que le convulsionaba el cuerpo, hizo una seña a su madre y a sus hermanos. Sonriendo y desnudos, todos entraron en la habitación. En ese momento Glen dio un suspiro de satisfacción y abrió los ojos.

—¿Qué diablos? —jadeó.

—Hola, cariño, —sonrió Irene, —¿te estás divirtiendo?

—Hola, papá, —corearon sus hijos, sonriendo maliciosamente.

Atrapado con su polla profundamente en el coño de su hija, Glen sólo pudo sonreír tímidamente.

—Uh, hola a todos, —tartamudeó. —¿Alguien va a decirme de qué se trata todo esto?

CAPÍTULO NUEVE

—Toma, papá, —dijo Terry, entregándole el resto de su cerveza, —probablemente necesitarás esto—. Se levantó del sofá y dejó que su madre ocupara su lugar junto al sonrojado Glen, que dio un largo trago a su cerveza como si intentara tragar la situación

—Bueno, cariño, no te culpo por tener curiosidad, —dijo Irene. —Ha sido un gran día. Llegué a casa y encontré a los chicos divirtiéndose.

—¿Qué? —Glen farfulló. —¿Los encontraste? ¿A los tres? ¿Cómo?

—Vaya, ¿cómo fue exactamente, hermana? —Dijo Todd. —Fue todo un poco lioso.

—Bueno, te estaba chupando y Matt me estaba follando, —dijo Terry.

—Correcto, —dijo Matt, —y fue realmente fantástico. ¿Podemos hacerlo de nuevo, hermana?

—Ahora esperad todos un minuto, —dijo Glen, —dejen que su madre termine de explicarme qué pasó.

—Bueno, —continuó Irene, —me encontré con los chicos con las manos en la masa y los iba a castigar, pero ellos me hicieron unirme y eso me hizo cambiar de opinión.

—¿Unirte? —Glen estaba aturdido. —Uh, ¿exactamente qué te obligaron a hacer, cariño?

Irene frunció el ceño mientras intentaba recordar todo. Realmente había sido un día muy ocupado.

—Veamos. Todd me comió el coño, luego me folló y luego Matt me folló, —concluyó.

—¿Te follaste a tus propios hijos? —exigió Glen.

—¿Por qué no? —Irene sonrió. —Acabas de follarte a tu propia hija.

—Er, uh, sí, —dijo Glen, poniéndose rojo. —Continúa. ¿Qué pasó después?

—Me encantaba lo que hacían los chicos, —continuó Irene, —y quería ser parte de ello, pero tenía miedo de que no lo aceptaras. Terry pensaba diferente. Pensó que podía conquistarte. Así que decidimos darte una oportunidad y parece que ella demostró que tenía razón.

Glen no pudo evitar reírse.

—Sí, así parece, —admitió. —¿Pero, que hacemos a partir de ahora?

—Bueno, seguro que no podemos volver a la antigua forma de hacer el amor, —se estremeció Irene. —Veamos cómo nos va probando nuevas formas.

—Gran idea, cariño, —miró Glen lascivamente, comiéndose con los ojos su cuerpo de grandes tetas. —chicos, ¿nos disculpáis?

—Uh-uh, cariño, —Irene miró lascivamente, —los chicos pueden mirar. Y nosotros podemos verlos. Eso es parte de la nueva forma de hacer las cosas por aquí.

—Supongo que me superan en número, —se rio Glen. —Pero vayamos todos al dormitorio principal y estemos más cómodos.

Toda la familia subió desnuda las escaleras y Glen se preguntó en qué se había metido. Una hora antes había sido un mojigato y ahora iba a participar en una orgía familiar incestuosa. Sólo esperaba poder cambiar tanto en tan poco tiempo sin traumas. Él e Irene se sentaron en el lado derecho de la enorme cama y los chicos se amontonaron en el otro.

—¿Por dónde empezamos? —Preguntó Glen.

—Bueno, un lugar es tan bueno como otro, —sonrió Irene. —Siempre quise chuparte la polla, así que ¿por qué no empezamos con eso?

—Fantástico, —dijo Glen, con una gran sonrisa. No tenía idea de que Irene compartía su fantasía de chupar pollas. Si él hubiera sabido eso, se lo habría pedido hace años. Ahora se estiró boca arriba, y su bella esposa rubia se arrodilló a su lado y apretó con el puño la gruesa base de su gran polla semidura. La atractiva mujer se inclinó, abrió mucho los labios y lamió la carne caliente con su lengua resbaladiza. Glen gimió de placer cuando ella tomó su polla en su boca por primera vez.

—Ahhhh, sí, cariño, hazlo, —gritó.

Irene tomó toda la polla que pudo albergar, más de la mitad de su larga vara, luego hundió sus mejillas y comenzó a chupar. Glen se estremeció de emoción mientras notaba como se bañaba su carne en saliva caliente y era azotada con su pequeña y codiciosa lengua. Los chicos también observaron con impaciencia cómo la bella ama de casa le hacía su primera mamada.

—Eso es, cariño, chupa, —gimió Glen.

Irene estaba muy emocionada, porque esto era algo que quería hacerle a su marido desde hacía mucho tiempo. Sólo esperaba estar haciéndolo bien. Pero muy pronto no tuvo dudas porque estaba obteniendo resultados. La polla de Glen comenzó a crecer en otra erección colosal, separando cada vez más sus labios, llenando su boca.

—Así se hace, mamá, —se rio Terry.

Todd y Matt simplemente se quedaron mirando, un poco asombrados y envidiosos de la enorme polla de su padre. Observaron la columna de carne veteada de azul que se extendía por los labios de su madre casi hasta estallar. Irene estaba chupando ruidosamente y con avidez su polla imponente, los músculos de su garganta estaban ocupados mientras devoraba sus jugos salados. Ella estaba poniéndose cachonda también, el líquido perlado desbordaba su coño excitado y resbalaba por sus piernas.

—Minmmm, uuumnimmm, —gimió.

—Awww, sí, cariño, me vas a hacer correrme muy rápido, —jadeó Glen.

Los chicos intercambiaron miradas felices. Era genial ver a sus padres relajarse y disfrutar del sexo en lugar de ser remilgados y tensos al respecto. Era genial verlos mostrarse afecto el uno al otro, sin miedo a lo que los chicos pudieran pensar. Pero Terry y sus hermanos se estaban poniendo inquietos. No podían simplemente sentarse y mirar por mucho más tiempo. Querían divertirse ellos mismos.

Matt era quien más cerca estaba, así que Terry extendió la mano y comenzó a jugar con su polla, moviendo su pequeño puño caliente arriba y abajo por la rígida columna de carne. Todd no quería quedarse fuera, así que se acercó, deslizó una mano entre las piernas de su hermana y comenzó a jugar con su coño.

Glen notó todo esto y estuvo a punto de explotar, cuando recordó que las cosas habían cambiado en su casa. No habría más tabúes sobre el sexo. Cualquiera podía hacer lo que le pareciera bien. Además, no quería perder el tiempo regañando a los chicos. Quería concentrarse en la fantástica mamada que le estaba haciendo su esposa.

La cabeza de Irene se movía rápidamente y sus labios subían y bajaban por el eje hinchado de su polla. Su fantasía finalmente se estaba haciendo realidad y lo estaba dejando boquiabierto. Irene estaba como en su fantasía, hambrienta de su carne, chupando cada vez más rápido su polla a punto de explotar.

—Cariño, voy a correrme muy rápido, —le advirtió con voz ronca. —¿Quieres que lo haga en tu boca?

—¡Mmmmmm-hmrnmnm! —Irene respondió mientras chupaba aún más rápido.

Glen se desplomó sobre las almohadas y cerró los ojos, dejándola hacer su trabajo hasta el borde del clímax. Sería la primera vez que se correría en su boca y apenas podía esperar. Él giró fuera de control, moviendo su polla sobre su lengua resbaladiza.

—¡Cómelo, bebé, aaaggghhhh! —rugió.

Los chicos observaron cómo los mofletes de Irene se hinchaban mientras recogía la carga de Glen. Ella gruñó con avidez, saboreando el esperma caliente y salado, hasta que comenzó a brotar de las comisuras de sus labios. Luego tuvo que tragar o perder el control, pero Glen rápidamente volvió a llenarle la boca. Sintió como si estuviera disparando diez galones de semen caliente y pensó que nunca dejaría de correrse. Gimió con voz ronca y disparó un chorro tras otro de esperma en la garganta de su esposa, que tragaba con avidez.

—Wow, —suspiró Matt, —eso me hace querer que me chupen la polla.

—Hmmmm, —sonrió Terry, —pues sucede que tengo ganas de tomar un refrigerio.

Ella lo empujó sobre su espalda y se agachó a su lado, y mientras lo hacía, se alejó de la mano de masaje de Todd que había estado en su coño. Todd se colocó justo detrás de ella, arrastrándose detrás y acercando su rostro a una pulgada de su deliciosa raja. Ella lo sintió respirar en su coño y se estremeció.

Luego bajó la cabeza y comenzó a lamer la rígida polla de Matt. Un segundo después, Todd sacó la lengua y comenzó a rastrillarla de arriba a abajo por la carne hinchada de su coño, proporcionándole sensaciones deliciosas.

—Ooooo, sí, Todd, lámeme, —chilló, —¡lámeme por todas partes!

Irene y Glen miraron para ver qué era lo que emocionaba tanto a su hija. Irene se volvió a poner cachonda mientras observaba la brillante lengua de Todd jugando por toda la sensible raja de Terry. Terry gorjeaba alegremente y lamía los jugos presemiales de Matt. La escena era escandalosa y terriblemente excitante para los padres de los chicos. Glen estudió lo que Todd le estaba haciendo a Terry.

—¿Qué te parece, cariño? —le dijo a Irene. —¿Quieres que te lo coma?

—Oh, Glen, lo he estado esperando durante años, —gritó Irene.

Se puso boca arriba, dobló las piernas y las abrió bien. Glen se arrastró entre ellas, comiéndose con los ojos su reluciente hendidura rosada y su delicado flequillo de rizos rubios. Era la primera vez que veía bien su coño, ya que siempre habían hecho el amor en la oscuridad. Babeó al ver esa carne jugosa, luego sacó la lengua y comenzó a lamerla.

—Ohbhhh, Dios mío, sí, —gimió Irene, —es maravilloso, cariño, no pares.

Terry y sus hermanos miraron para ver por qué estaba chillando mamá. Apenas podían creer lo que veían cuando vieron a papá devorando con avidez su coño. Pero Glen no estaba fingiendo su entusiasmo. Estaba lamiendo cada gota de su jugo almizclado y engulléndolo tan rápido como podía. Irene arañaba la cama y gemía de éxtasis.

—Ohhhhh, cariño, es maravilloso, —gimió, —me encanta.

Glen también se estaba divirtiendo con eso. Siempre había sospechado que quedaría enganchado al coño si lo probaba. Miró para ver qué estaban haciendo sus hijos, y estaban ocupados. Terry deslizaba sus labios por el eje rígido de la polla de Matt, llevándolo al calor del vapor de su boca, mientras Todd azotaba su lengua rígida arriba y abajo por su cremoso coño.

—Ahhhh, sí, hermana, chúpame la polla, —gimió Matt.

Terry no necesitó que la insistieran. Hundió sus mejillas bruscamente y comenzó a chupar con fuerza, sacando el delicioso líquido caliente de la hendidura del pene y engulliéndolo. Matt se sonrojó de felicidad y sus rasgos se torcieron en una mueca lujuriosa. Entonces, de repente, Terry dejó escapar un gemido ahogado de éxtasis cuando Todd le metió toda la lengua en el coño.

—Unnnnhhhhh, mmmmm, —gimió ella.

Glen observó lo que el chico estaba haciendo y le imitó, endureciendo su gran lengua y empujándola dentro del coño resbaladizo de Irene. Irene casi saltó hasta el techo, de lo repentino y poderoso que fue el placer. Empapó la cara de Glen con sus jugos calientes.

—Ohhhhhh, cariño, sí, —sollozó, —méteme tu gran lengua, fóllame con ella.

Glen nunca había esperado que su recatada y puritana esposa hablara así, y eso lo excitó poderosamente. Su polla se hinchó hasta convertirse en otra enorme erección, y él la folló con la lengua como loco, moviendo la cabeza obligando a sus muslos a separarse más. Irene cerró los ojos en éxtasis y gimió constantemente mientras recibía los deliciosos golpes de su lengua caliente y resbaladiza.

—Ohhhhh, Dios, ohhhhh, me encanta, —gimió.

Terry se excitó con el sonido ronco y sexy de la voz de Irene, y chupó más rápido la erección palpitante de Matt y mojó toda la cara de Todd. Su hermano mayor estaba martillando su lengua en su pequeño y codicioso coño y dándole una ráfaga tras otra de placer. Entonces una explosión aún más poderosa sacudió su cuerpo, echó hacia atrás su cabeza y aulló.

—¡Ooooo, mierda, Todd, me estás haciendo correrme! —ella gritó.

—¡Ohhhhhh, Glen, ohhhh, ya voy! —Irene gimió, su propio orgasmo provocado por los estridentes gritos de éxtasis de su hija.

Terry aguantó el clímax, gimiendo y arañando la cama, luego jadeó:

—Necesito correrme una vez más, por favor, méteme la polla.

—Trato hecho, hermana, —dijo Todd con una mirada lasciva.

Terry sollozó de alivio mientras le metía la polla por detrás. Luego abrió los labios y los deslizó alrededor de la erección casi explosiva de Matt. Mientras un hermano la follaba, ella se la chupaba al otro. La vista era demasiado para Irene. Rápidamente se puso en posición de perrito.

—Fóllame, Glen, —suplicó con voz ronca, —méteme esa gran polla y fóllame como un loco.

—Claro que sí, cariño. —sonrió.

Agarrando sus caderas, golpeó su polla contra ella por detrás, luego comenzó a follarla con movimientos bruscos y urgentes, demasiado excitado para ser lento o suave. Pero Irene ansiaba su rudeza. Ella aulló de alegría mientras él le clavaba la carne, haciendo que su cuerpo se estremeciera por el impacto. Sus grandes tetas maduras se balanceaban pesadamente de un lado a otro.

—Eso es, Glen, —jadeó, —fóllame bien y fuerte, cariño.

Terry miró a sus padres y supo que su atrevido experimento había sido un éxito total. Quería liberar a toda su familia de sus ideas puritanas sobre el sexo y lo había logrado. Estaba sorprendida de lo fácil que había sido. Pero quizás todos simplemente estaban esperando que alguien viniera y les diera una excusa para divertirse.

—¡Ohhhh, Dios, ohhhh, ya voy! —Irene aulló.

—¡Toma mi corrida, bebé, aaagggghhh! —Glen rugió.

Sus hijos los acompañaron y toda la familia llegó al clímax junta, llenando la habitación con sus gemidos y aullidos. Sí, el travieso experimento de Terry había sido un éxito más allá de sus

sueños más locos. Ciertamente no iba a aburrirse este verano, al igual que sus padres y hermanos.

—Oye, ¿de quién fue la idea de todo esto? —Glen se rio cuando finalmente se recuperaron de sus orgasmos.

—Terry, —sonrió Irene. —Ella empezó todo.

—Cariño, —Glen miró lascivamente a su hija, —tienes una imaginación realmente traviesa y nos encanta.

FIN

Nueva serie de relatos eróticos de Sam Ellis “Sombras de intimidad”. La nueva apuesta del autor. Más sensual que nunca. Tan excitante como siempre.

1. Una forma de vida

Tres hermosas amigas, con diferente fortuna en su matrimonio, viven en un barrio tranquilo. Cada una de ellas está ocupada en su monótona vida con sus hijos y su marido.

Ellos no lo saben, pero la llegada de un nuevo y atractivo vecino cambiará sus vidas. Dirk, el nuevo vecino, les mostrará un mundo de sensualidad y sumisión que jamás habrían soñado en sus aburridas vidas como mamás.

2. Diversión de recesión casados

Janet y Mark se acaban de casar y se han mudado a su nueva casa en un pintoresco vecindario. Allí conocen a sus vecinos, Bob y Laura que, desde el primer día muestran un gran interés por su nueva vecina.

Sus vecinos atraerán a Janet a una espiral de deseo y fantasías que llevará a su recién estrenado matrimonio al límite. ¿podrá Janet compaginar el amor que siente por su guapo marido con las tentaciones que llegarán de la casa de al lado?

3. La esposa salvaje

Kristen es una esposa insegura que, aunque se siente atractiva, siempre ha sido tímida y nunca se ha mostrado como realmente es, más allá de las paredes de su dormitorio.

Un día recibe la noticia de que su marido ha sido detenido y tiene que sacarle de la cárcel bajo fianza. Pronto descubre que va a verse obligada a salir de su caparazón para liberar a su marido, mostrando su lado más salvaje, lo que le produce un extraño y profundo placer.

4. El descubrimiento del siglo

Una base científica en la Antártida hace un descubrimiento científico sorprendente. Cuando la expedición decide sacar del hielo lo descubierto, se abre la caja de pandora. Algo que parece una extraña infección está cambiando el comportamiento e incluso la fisonomía de los afectados. La pequeña comunidad de la base antártica parece haber perdido todas sus inhibiciones y entregarse a una vorágine de sensualidad y desenfreno. ¿Podrán frenar la propagación de la epidemia o acabarán todos mutando y convirtiéndose en una nueva especie humana con incontrolables apetitos?

Un nuevo libro de la serie Sombras de Intimidad, de Sam Ellis. No te pierdas esta nueva historia de ciencia ficción de una sexualidad excitante.

5. Lecciones privadas

Shari, aunque está a punto de graduarse e ir a la universidad, nunca ha dejado que su novio Mike le diera algo más que un beso. Ella asegura que quiere llegar virgen al matrimonio, pero la verdadera razón es que está enamorada en secreto de su profesor.

Pronto ideará un plan para poder descubrir su sexualidad y dar rienda suelta a su sensualidad con su desprevenido maestro.

¿Qué está tramando Shari? ¿Caerá el profesor en sus brazos y descubrirá la pasión y la sensualidad que se esconde detrás de la apariencia de un anodino hombre sin experiencia?

6. Espiando con Mamá

Cindy, una esposa y madre que vive en una pequeña ciudad, tiene una vida que la tiene totalmente insatisfecha. Por un lado, su vida sexual con su marido es prácticamente inexistente ya que, por trabajo, él debe viajar muy a menudo y ella pasa las noches sola. Por otro lado, su hijo, aunque ya tiene edad para buscarse una novia, lejos de tener una vida social normal, se comporta de una forma extraña: sale por las noches solo, en secreto y sin dar ninguna explicación.

Una noche en la que Cindy está sola en la cama, oye a su hijo salir de casa y decide seguirle. Descubrirá el secreto que su hijo oculta. Pese a que en un primer momento se ve escandalizada, pronto la curiosidad y, sobre todo, la excitante sensación de lo prohibido hace que, las siguientes noches, espere con anhelo la escapada de su hijo para seguirle en su perversa aventura.

7. Recién casada

Lucy es una joven tímida e inexperta que se ha casado con un atractivo hombre mayor que ella. Se enfrenta a su noche de bodas con una mezcla de excitación y temor. El amor y las atenciones de su nuevo marido la lleva a descubrir lo que se ha estado perdiendo durante toda una vida de represión y moralidad. Se da cuenta de cuanto le gusta el sexo y de que, posiblemente, la vida tan ocupada de su marido le obligue a dejarla desatendida. ¿podrá resistir la tentación de seguir experimentando con la recientemente descubierta sensualidad o se lanzará a experimentar con algún joven empleado de su marido?

No te pierdas la serie de relatos eróticos de Sam Ellis

“Escenas prohibidas”

1. Caramelos de un extraño

El apacible pueblo de Heaven's Cove parece un apacible pueblo normal y tranquilo. Sin embargo, si te fijas con detalle descubrirás el extraño comportamiento de sus habitantes. La reciente apertura de una coqueta tienda de caramelos ha trastornado a todo el pueblo ¿Qué esconden esos sabrosos dulces que han hecho que toda la población haya desatado sus deseos?

2. La viuda del doctor

La joven viuda July Westcott sufre un desafortunado incidente cuando dos ladrones entran en su casa a robar.

Lo que en principio podría haber sido una mala experiencia, se convierte en una obsesión que no para de crecer en ella. Decide enfrentar a los hombres que entraron en su casa y se adentra en un mundo marginal donde conocerá lo más bajo de sus instintos y comenzará un viaje vital que la cambiará por completo, haciéndola ver que tiene unas necesidades que nunca pudo imaginar.

Descubre con July las escenas más excitantes y salvajes y acompáñala en su viaje a un submundo de la perversión.

3. Compartiendo a Amanda

Amanda y su marido tienen una relación muy normal. Pese a que Amanda posee una gran belleza y tiene un bronceado y envidiable cuerpo esculpido por el ejercicio, parece que su interés por el sexo ha decaído con los años de matrimonio.

Cuando un día deciden añadir algo de pimienta viendo una película para adultos, el marido comienza a descubrir lo que realmente le gusta a su mujer. Pronto decide darle una sorpresa y hacer realidad sus fantasías: le presentará a sus amigos con los que podrá dar rienda suelta a sus deseos.

Ese día marcará un antes y un después en su vida sexual, tanto para Amanda como para su marido.

¿Quieres descubrir su nueva vida? ¿quieres conocer los tabúes que tanto ella como su marido romperán? no dejes de leer "compartiendo a Amanda", la nueva novela erótica de Sam Ellis.

4. Una propuesta para Diana

Una joven esposa acepta la oferta de su marido de convertirse en la amante de otro hombre. Él siempre ha tenido la fantasía de vea su mujer tener sexo con otro hombre y para complacerle, ella decide tener una cita con un hombre negro mientras su marido está fuera de la ciudad.

Sin embargo, la situación parece escaparse de su control y pronto la pareja parece deslizarse por un peligroso camino de infidelidades, humillaciones y placeres inconfesables

¿Hasta dónde llegará Diana para satisfacer la fantasía de su marido? ¿podrá ella resistir a la tentación y evitar que su matrimonio naufrague o será capaz de mostrar a su marido hasta donde llega su amor incondicional?

5. El casero mirón

Doris es una esposa que lleva una vida aburrida y cuyo marido, siempre cansado por el trabajo, no parece apreciarla como ella cree que merece.

Es consciente de su atractivo y de que podría disfrutar de su apabullante sensualidad con cualquier hombre con quien se lo propusiera.

Sin embargo, por ahora se limita a fantasear y a jugar consigo misma en el dormitorio de su casa alquilada. No es consciente de que a través del espejo de la habitación, su casero la está espiando mientras crece el deseo en él. Ella, sin saberlo, está poniendo en marcha una serie de

acontecimientos en los que el lascivo deseo de su casero harán que su vida se vea totalmente trastocada.

¿Descubrirá Doris el secreto de su vecino? ¿Aprovechará el viejo casero todo lo que sabe de Doris en su lascivo beneficio? no dejes de leer "El casero voyeur", la nueva novela erótica de Sam Ellis.

6. Las Crónicas de WOPI

Una poderosa organización de espionaje y terrorismo compuesta exclusivamente por mujeres está lavando el cerebro de sus víctimas con sexo. Los agentes de la organización rival luchan por dismantelar la organización, pero corren el riesgo de convertirse también en víctimas.

¿Podrán eliminar la peligrosa amenaza o las armas del WOPI son demasiado poderosas y caerán en su red? ¿Deberían usar también esos mismos trucos?

7. La zoóloga

Blair es una estudiante de zoología, guapa y sexy, pero tiene dificultades para encontrar un hombre que le guste: todos los chicos que conoce le son indiferentes. Como parte de sus estudios deberá viajar, acompañando a su padre, también zoólogo, a África para estudiar los hábitos sociales de los grandes primates; En ese ambiente salvaje, Blair descubre cuáles son sus verdaderos impulsos, desatando una sensualidad que siempre sospechó que tenía dentro, pero que nunca se atrevió a liberar hasta que este viaje la puso cara a cara con la realidad de su deseo.

Un nuevo libro de la serie Escenas prohibidas, de Sam Ellis. No te pierdas esta nueva historia de sexualidad excitante.

Serie de novelas eróticas de Sam Ellis

“Juegos de placer”

Siete libros en los que Sam Ellis llega a lo más alto en la sensualidad de sus historias. No te las puedes perder .

1. El regalo

Jane tiene un problema. Difícilmente puede saciar sus necesidades sexuales y su marido es consciente de ello. Se aproxima el cumpleaños de Jane y decide hacerle un regalo que no podrá olvidar. Esto desencadenará una nueva etapa en su vida sexual ¿te lo vas a perder?

2. Educando a Adam

Adam justo ha cumplido la mayoría de edad y no es muy experto en temas sexuales. Su inseguridad le impide tener relaciones con chicas de su edad, hasta que, un día, la persona que menos se lo espera, le aconsejará y le ayudará, cambiando su vida para siempre ¿De quién se trata? ¿Cómo serán sus experiencias desde ese momento?

3. Un día desnudo

Candy y Tim quieren darle un poco de chispa a un día aburrido. Inventan un juego en apariencia intrascendente pero que les acabará llevando por una montaña rusa de sexualidad y desenfreno, que los llevará a descubrir el sexo de una nueva forma y hasta las más locas fiestas en Hollywood.

4. Memorias lascivas

Nos volvemos a encontrar con Candy y Tim. Ahora más maduros y asentados, pero con el deseo igual de vivo. Las memorias de sus años más desenfrenados se unen ahora a nuevos personajes y a una familia que ha crecido y cuyos nuevos miembros aportarán savia fresca a sus fantasías.

5. La empleada del año

Tina tiene la oportunidad de un fabuloso ascenso en la empresa en la que trabaja. Su excelente trabajo y otras cualidades que no han pasado desapercibidas por la dirección, son la oportunidad de hacerse cargo de un nuevo departamento y, sobre todo, de desatar sus instintos, lo que la llevará a conocerse mejor y a ver que su deseo y sensualidad no tiene límites.

Posiblemente la más excitante y salvaje novela de Sam Ellis

6. Desafío en la India

Volvemos a encontrarnos con Tina. La necesidad de cerrar un valioso contrato con un poderoso y corrupto mandatario de una remota región de la India lleva a la empresa de Tina a intentar una arriesgada y peligrosa estrategia, aceptando el reto que el perverso cliente les impone. ¿Podrá Tina desempeñar su misión? ¿Será posible para ella pasar con éxito las perversas pruebas que han ideado para ella?

Una nueva vuelta de tuerca de Sam Ellis.

7. El Pórtico

Lexy, una escritora de novelas eróticas que tras su divorcio ha perdido la inspiración, decide comprar una casa apartada y antigua junto al mar. Las historias sobre el pasado tenebroso de la casa y los rumores sobre los fantasmas que habitan en ella no parecen asustarla. Al contrario, desde el momento que llega a la casa una extraña sensación y una presencia hacen que se despierte en ella una erótica excitación. ¿Será Lexy capaz de resistirse a esa presencia o se rendirá y unirá a ella?

Y no te pierdas la Primera Serie de relatos eróticos de Sam Ellis.

Disponible en Amazon.

“Cuentos Perversos”

Siete libros repletos de sensualidad, sexo sin límites, desinhibición y todas las fantasías que puedas imaginar.

¿Te los has leído todos ya?

1. Las chicas de al lado

Poco después de haber quedado viudo, Bill recibe la visita de sus jóvenes vecinas. Lo que en un principio parecía ser una simple visita de cortesía, se convierte en una espiral de sexo, orgías que llevan a Bill a disfrutar de un harén de jóvenes que le hacen disfrutar del sexo como hace años que no recordaba.

2. La pequeña granjera

Una joven granjera despierta al sexo. Al comenzar a explorar su sexualidad, una serie de desafortunadas situaciones la llevan a una espiral de sexo, depravación y sensualidad sin límites.

3. El desayuno

John sale de su trabajo en el turno de noche y para a desayunar en una cafetería. Allí conoce a Mercedes, una atractiva camarera. Entre ella y su compañera de piso, le llevan a explorar un mundo de sensaciones y sexo salvaje.

4. Las vacaciones de Bob y Sue

Bob está de vacaciones con su mujer, pero una tarde sale a entretenerse sólo y en un bar de la playa conoce a una misteriosa chica que le atrapa con su belleza. No sabe que este encuentro cambiará su vida y la de su mujer y despertará una vida sexual que ambos pensaban que estaba dormida, viéndose envueltos en situaciones llenas de sexo, tríos, orgías y rompiendo tabúes que no pensaban que pudieran romper.

5. Mi caliente vecindario

Una joven se queda sola en casa su último verano antes de la universidad. Uno tras otro va conociendo a sus cachondos vecinos que la van invitando a sus peculiares fiestas y que la introducen en un mundo de sexo que no podría imaginar ¿qué pensarán sus padres cuando descubran que ha conocido las costumbres de su caliente vecindario?

6. Vacaciones en Familia

La familia del joven Jason decide tomarse unas vacaciones especiales en un lujoso resort de Jamaica. Cuando llegan allí descubren el error que han cometido en la reserva. El resort no es lo que esperaban. Sin embargo, esa nueva situación los lleva a experimentar con una mayor libertad y con juegos sexuales que les llevará a cumplir todos sus deseos y a estar mucho más unidos. Sexo en público, sexo en grupo y mucho más que no puedes imaginar.

7. Adicta

En su juventud, Cindy tiene un extraño despertar al sexo. Eso la lleva a querer descubrir quien realmente es y qué busca en el sexo. Probará todas las experiencias que pasen por su vida, experimentando, descubriendo, recibiendo y dando placer, con el único objetivo de descubrirse a sí misma y sus límites

Lucy es una joven tímida e inexperta que se ha casado con un atractivo hombre mayor que ella.

Se enfrenta a su noche de bodas con una mezcla de excitación y temor. El amor y las atenciones de su nuevo marido la lleva a descubrir lo que se ha estado perdiendo durante toda una vida de represión y moralidad. Se da cuenta de cuanto le gusta el sexo y de que, posiblemente, la vida tan ocupada de su marido le obligue a dejarla desatendida. ¿podrá resistir la tentación de seguir experimentando con la recientemente descubierta sensualidad o se lanzará a experimentar con algún joven empleado de su marido?